

**IMPLICACIONES FILOSÓFICAS DE LA GUERRA NUCLEAR
PERSPECTIVA DE KARL JASPERS**

Trabajo para optar al título de
Licenciado en Filosofía

Modalidad: Trabajo monográfico

Presentado por
Diego Enrique Rodríguez Barragán

Código: 2016132034

Directora:
Keyla Yesenia Diaz Muñoz

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Filosofía
Bogotá D.C.
2023

A la memoria de Cristian (1991-2023),
quien fue mi mejor amigo durante la infancia.

La distancia y la ocupación nos alejó.

Los pocos encuentros que se dieron, aunque
nada hubo de inusual, junto con mis más viejos
recuerdos, no los olvidaré.

Nunca más nos volveremos a ver.

Resumen

Esta monografía reconstruye la perspectiva filosófica de la amenaza nuclear en Karl Jaspers y para hacer tal reconstrucción se requiere dar cuenta tanto de la filosofía de la existencia jasperiana que engloba tres aspectos: el individuo con raíces metafísicas, la política en el que se desglosan el totalitarismo y la democracia y la historia que da cuenta de la influencia del individuo en los acontecimientos como hacer un análisis de la forma de argumentar del autor que he llamado movimiento disyuntivo. En consecuencia, en un primer momento se da cuenta de los conceptos del primer aspecto: el hacer sí mismo, la razón, la inteligencia, la situación límite, entre otros. En un segundo momento se da cuenta de los conceptos de totalitarismo y democracia y se da un contexto histórico que da cuenta de la amenaza nuclear. Apoyado en estos dos momentos, el tercer momento recoge la propuesta de Jaspers ante la amenaza nuclear y aquí aparece la figura del estadista razonable, la comunidad de hombres razonables y la inmortalidad. Por último, en el análisis de la argumentación de Jaspers, esta reconstrucción suscribe una de las cuatro formas posibles de encadenar todos los conceptos anteriores aludidos respaldando con ello la afirmación de que, si Jaspers hubiese estado a cargo del armamento atómico, él hubiese accionado el mecanismo que conduciría a la muerte de la humanidad siempre y cuando hubiese habido una invasión del dominio totalitario.

Palabras clave

Individuo, libertad, amenaza nuclear, totalitarismo, razón, inteligencia, transformación.

Abstract

This monograph reconstructs the philosophical perspective of the nuclear threat in Karl Jaspers and to make such a reconstruction it is necessary to account for both the Jasperian philosophy of existence that encompasses three aspects: the individual with metaphysical roots, the politics in which totalitarianism is broken down and democracy and history that accounts for the influence of the individual on events such as making an analysis of the author's way of arguing that I have called the disjunctive movement. Consequently, at first he realizes the concepts of the first aspect: self-doing, reason, intelligence, the limit situation, among others. In a second moment, the concepts of totalitarianism and democracy are realized and a historical context is given that accounts for the nuclear threat. Supported by these two moments, the third moment picks up Jaspers' proposal in the face of the nuclear threat and here appears the figure of the reasonable statesman, the community of reasonable men and immortality. Finally, in the analysis of Jaspers' argument, this reconstruction subscribes to one of the four possible ways of linking

all the aforementioned concepts, thus supporting the argument that, if Jaspers had been in charge of atomic weapons, he would have activated the mechanism that would lead to the death of humanity as long as there had been an invasion of totalitarian rule.

Key-words

Individual, freedom, nuclear threat, totalitarianism, reason, intelligence, transformation.

CONTENIDO

Agradecimientos.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO PRIMERO. POSTURA DE KARL JASPERS ANTE LA AMENAZA NUCLEAR	13
§1. Filosofía de la existencia	13
§2. Totalitarismo, democracia y amenaza nuclear	24
§3. La razón ante la amenaza nuclear.....	35
CAPÍTULO SEGUNDO. DEL MODO DE ENTENDER LA BOMBA ATÓMICA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD	43
CONCLUSIONES	52
<i>POST SCRIPTUM</i>	55
REFERENCIAS	57

Agradecimientos

Puesto que ofrecieron un compromiso más allá de un contrato laboral, agradezco a mis profesores la generosidad con la que nos trataban, en general, a nosotros los estudiantes. Solo a dos no quiero extender las gracias de cuyos nombres no quiero acordarme, pues no poseían ese compromiso.

No fui yo alguien con deseos de destacarme –más bien hacía lo contrario– y, por ello, en buscar que algún profesor o profesora me prestara un poco más de atención. No obstante, cuando tuve alguna duda o deseaba continuar una charla en el pasillo, a los que así increpé, no se rehusaron. Gracias por ello.

Quiero agradecerles a estos profesores de manera especial: a mi directora, Keyla Diaz, por aceptar un proyecto del que se partía totalmente de cero y del que se tenía solo incertidumbres; a Óscar Linares por su insistencia en la importancia de no despreciar ni ignorar la especificidad ni la historia en filosofía, junto con su abierta disposición a dar tiempo de sus clases para hablar de asuntos inmediatos de la Licenciatura –esto debería ser práctica común–; a Fernando Forero por creer que estudiantes de la Pedagógica son dignos y capaces de las lecciones de un hegeliano, aunque en lo político y, aún en lo filosófico, no podamos ponernos de acuerdo, le deseo que nunca desista de ese compromiso.

Hay dos personas más que ya no están en la Licenciatura y quiero agradecerles: a Fabio López, su fogosidad rayana en el insulto, no merma –aunque sí oculta– su creencia en que los estudiantes de universidad pública pueden objetarles a los filósofos sin intermediarios y a María Lucía Rivera por su amabilidad al responder las ingenuas preguntas, su enojo respetuoso y su capacidad de mostrar lo esencial de los antiguos.

No puedo dejar de agradecer a las siguientes personas: a Rocío Calvete, mi novia, que leyó uno de los borradores y me sorprendió con su sincero sentimiento de orgullo hacia a mí; a Duber Barrios por su amabilidad de escuchar mis palabras, por arrojarme sus difíciles preguntas y no dudar en darme ayuda en un asunto desconocido para él; a Kevin Jara, pues estuvo ahí para leer textos secundarios y dialogar en horas interminables sobre la amenaza nuclear demostrando aún más comprensión de la que yo fui capaz como lector; a mi abuelo, Alberto Barragán, quien me facilitó la adquisición de un ejemplar de *La bomba*. Sin este, me hubiese tomado mucho más tiempo dar término a este escrito; y, finalmente, a toda mi familia que me apoyó con palabras de aliento para no rendirme en mi largo camino por la Universidad.

INTRODUCCIÓN

Ante la imparable escalada de los acontecimientos actuales a raíz de la guerra ruso-ucraniana, esto es, al creciente envío de armamento cada vez más poderoso por parte de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, por ende, un uso armamentístico de mayor letalidad por parte de la Federación Rusa y, por otro lado, la imposibilidad de llegar al fin de la guerra por medio de la diplomacia, al menos, según las declaraciones de los altos representantes de la política en Occidente que dicen que Ucrania debe ganar la guerra, cada vez parece más probable la llegada de la abominable Tercera Guerra Mundial¹. La desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a finales del siglo pasado no nos dejó con mejores perspectivas sobre la segura imposibilidad de que se dé tal conflicto. Aunque es deseable que la actual guerra no vaya más allá ni involucre a más naciones y, más todavía, acabe pronto con las mejores condiciones de una larga y estable paz, ya la OTAN y Occidente han declarado que la República Popular de China es una amenaza. Aunque no existiesen tales declaraciones y la paz ya se hubiese alcanzado entre Ucrania y la Federación Rusa y, en definitiva, no se viera en el horizonte el riesgo de desenvolverse una Tercera Guerra Mundial, la existencia del armamento atómico y nuclear² es la *posibilidad real de la desaparición del ser humano por mano propia*. En fin, es necesario pensar en tal cruda posibilidad.

Mi atención sobre esa espada de Damocles³ que cuelga sobre la humanidad no se originó con la actual guerra europea. En la serie de televisión *Cosmos. Un viaje personal* (2000) escuché algo al respecto, pero no fue hasta la falta de diplomacia del expresidente Donald Trump de los Estados Unidos de América (EUA) manifestada contra la República Popular China y la República

¹ El 25 de octubre de 2022, durante el encuentro de líderes de varias religiones *Grito por la paz: religión y cultura en diálogo*, el Papa dijo: “hoy la paz ha sido gravemente violada, asaltada y pisoteada, y esto, en Europa, en el mismo continente que en el siglo pasado sufrió los horrores de dos guerras mundiales, estamos en la tercera” (Gallagher, 2022), refiriéndose a la actual guerra ruso-ucraniana que ya cumple poco más de un año.

² La diferencia entre atómico y nuclear obedece a procesos técnicos diferentes de liberación de la energía contenida en los elementos. Lo atómico obedece a la ruptura o fisión de átomos de uranio o plutonio, mientras que lo nuclear obedece a la fusión de átomos de Hidrógeno. Empero, no son simplemente dos medios distintos para liberar energía. Al producir una fusión se obtiene una mayor energía. En términos de potencia, las bombas atómicas se miden con el kilotón (mil toneladas de trinitrotolueno (TNT)) y las bombas nucleares con el megatón (un millón de toneladas de TNT). En las tristemente reconocidas ciudades japonesas, Hiroshima y Nagasaki, fueron detonadas bombas atómicas de 16 y 21 kilotonnes, respectivamente. Nunca sean empleado bombas nucleares o termonucleares o de hidrógeno en un conflicto.

³ Según cuenta Timeo de Tauromenio (356-260), Dionisio I, tirano de Siracusa en el siglo IV a. n. e., escarmentó a Damocles, un adulator del tirano, ofreciéndole vivir en un día, la vida de un tirano. Durante ese día, se celebró un copioso banquete en el que Damocles mudando de color su rostro, se mostró perplejo al percatarse de una espada que pendía de un solo crin sobre su cabeza. La anécdota pasó a ser una alegoría del riesgo que conlleva tener poder y grandes riquezas.

Popular Democrática de Corea –poseedores de armamento nuclear⁴–, que tal consciencia se afianzó. Esto coincidió con mi deber académico de realizar un trabajo de grado y, por ello, decidí elaborarlo bajo la perspectiva de la amenaza nuclear. Si durante la Guerra Fría se alzaron voces contra las pruebas atómicas y nucleares y a favor del desmantelamiento de dichos artefactos y se crearon organizaciones de alcance internacional con el mismo fin, resultaba imposible que la filosofía no hubiese dicho nada al respecto, pensé. En el momento previo de buscar bibliografía no sobre un problema, sino sobre si tal relación existía, el panorama se mostraba desolador. Los académicos consultados no tenían ni idea; es más, no lograban entender que la guerra ya no tiene las mismas consecuencias cuando se pueda convertir en una guerra nuclear. Al margen de toda sanción moral, divina o social, la guerra ha significado la muerte de grupos humanos y ha llevado incluso a significar la desaparición de culturas enteras. En todo caso, la guerra sin más, ha significado *la continuidad en la existencia de los humanos*.

Siguiendo, así, la tan usual concepción de la guerra, al pensar en la guerra nuclear se da este hecho por imposible: la autodestrucción de la humanidad. Solo que, con ello, se ignoran las voces que se alzaron en el siglo pasado. Y lo que es más grave aún, se deja de lado la historia reciente: el solo hecho de que los EUA, con el ejército más grande de toda la historia, se lo piense varias veces para llevar la democracia y la libertad, por ejemplo, a la República Popular Democrática de Corea, a pesar de los bríos del expresidente Trump o, por otro lado, el conflicto pasado entre la URSS y EUA llevado a todos los niveles excepto uno, el principal porque era pensable, pero no efectivo: la guerra. Al menos, no la guerra directa porque implicaba el uso de la panoplia nuclear. Se suma a esto una investigación paralela hecha en los años ochenta que llevó a un mismo resultado: científicos de ambos bandos concluyeron que una guerra nuclear podría llevar a la extinción de la humanidad y de otras formas de vida porque el humo y el polvo creado por las detonaciones serían suficientes para cubrir la atmósfera, impidiendo el paso de los rayos del Sol. No creo necesario decir qué significaría que estos rayos no llegasen al suelo. En fin, no es mi intención convencer a los lectores de la posibilidad real de la autodestrucción, pues este no es el lugar para ello. Lo que sí deben saber mis lectores es que yo estoy convencido de ello y que, a pesar de que los Estados pertrechados con armamento nuclear saben de las consecuencias de

4 Con esta expresión “armamento nuclear” me refiero tanto a las bombas atómicas y nucleares en su conjunto, pues lo que me interesa a mí no es cuál es el proceso técnico detrás de su detonación, sino la posibilidad que le da al ser humano de autodestruirse. Otras expresiones que utilizo en ese sentido son: “guerra nuclear”, “amenaza nuclear”, “catástrofe”, “muerte atómica” y similares. Jaspers utiliza en idéntico sentido la expresión ‘bomba atómica’.

su uso, algunos de ellos integraron tal posibilidad en su política exterior como diplomacia de la disuasión nuclear. Por esto último, aquellos Estados estarían dispuestos a pagar el precio de la vida humana a cambio de la protección de su soberanía. El caso de la filosofía no es ajeno a esta postura. Lo cual me lleva a retomar las palabras sobre el relato de este trabajo, de su alcance y propósito.

Decía que el panorama en un primer y largo momento se me mostraba desolador. No obstante, paulatinamente en la investigación fueron apareciendo nombres de filósofos que escribieron sobre la amenaza nuclear: Bertrand Russell, Karl Jaspers y Günther Anders. Me centré en el primero, pues es el más conocido en la Licenciatura. Gradualmente me di cuenta que su actividad más importante fue en el orden de la *praxis* encaminada a la paz y su pensamiento se basa en el apoyo por la creación de un gobierno mundial con el monopolio de las armas de destrucción masiva como un despliegue necesario del sentido común enfrentado a la locura (la carrera armamentística y el posible uso del armamento). Esto está contenido en su libro *La guerra nuclear ante el sentido común*⁵ publicado en 1959. Luego, centré mi atención en Jaspers, cuyo ‘ladrilludo’ libro ocupó el resto de mi tiempo y energía. Desde el inicio, la amenaza nuclear estaba imbuida por la filosofía de la existencia. Claro está, en ese entonces no lo sabía: me ha tomado un poco más de un año poder sacar algo en limpio del pensamiento jasperiano al respecto y de su pensamiento en general. Su libro *La bomba atómica y el futuro de la humanidad. La conciencia política en nuestro tiempo* (1961) publicado originalmente en 1958 –en adelante *La bomba*– (el subtítulo no aparece en la obra vertida al español) se convirtió en mi fuente principal. A Anders solo le he podido dedicar un tiempo secundario, subordinado a la postura de Jaspers, por lo cual tengo una deuda con el autor.

Si algo caracterizó a Jaspers –de acuerdo a mis lecturas– fue su rechazo al comunismo, por ende, al marxismo. Esto se debe, por lo menos en un plano teórico y, dicho de manera general, por su defensa de la sociedad occidental de corte liberal: su defensa implacable del individuo y su libertad. Para Jaspers, la libertad está en la sociedad occidental, no se puede defender esta sin aquella, tanto es así, que ambas se identifican. En consecuencia, lastra tanto con una visión unilateral de lo oriental y lo occidental como con una ausencia de la teoría marxista y de lo que

⁵ Comencé a hacer mi proyecto sobre tal obra, pero carecía –aún carezco–, de la precisión conceptual de ‘sentido común’ que está demasiado sobreentendida en esa obra. Por ratos pensaba que el filósofo británico no había elaborado su postura desde una visión filosófica, sino que era un concepto tomado de la cotidianidad. Luego supe, que sí hay una elaboración filosófica de tal concepto en George Moore –aparecida en el mismo año que el libro–, pero dedicarme a esa aclaración, a la que Russell mismo no le daba mucha importancia, me arrastraba fuera de la temática nuclear.

fue la URSS. En la historia acontecida, por supuesto, la *amenaza nuclear* inició por la lucha de dos concepciones de la sociedad, por lo cual tiene sentido ver juntos al marxismo y al liberalismo. El pensamiento de Jaspers refleja esa lucha⁶ y se sitúa en ella. Por ende, no cabría condenarlo *per se* por los lastres que carga. Pero, el que Jaspers opte por la catástrofe al dominio totalitario, como él llama a la URSS, es un pensamiento estrecho que sí amerita una crítica.

Esa crítica constituyó el plan original de este trabajo. Abandoné tal proyecto porque la elaboración de una crítica tiene como requisito una comprensión lo más perfecta posible de aquello que se va a criticar como de aquello desde lo cual se va a criticar (para no cargar con lastres semejantes a los de Jaspers, a pesar de que con esto uno no deje de situarse en esa lucha, de alguna manera). Mi intención era (es) elaborar la crítica al planteamiento jasperiano desde el oponente teórico de Jaspers: el materialismo dialéctico. Y no solo con base en la razón histórica recién aludida, sino con base en una razón interna: traicionándose a sí mismo el filósofo de la existencia, que dice que hay que buscar aprehender la totalidad de la realidad, dejó de lado una realidad: a la URSS como a su versión teórica, el marxismo. Me puse manos a la obra. Pero, por un lado, mi labor se estaba convirtiendo en una especie de revaloración histórica de la Guerra Fría y, por otro, me hacía falta tener una comprensión cabal del materialismo dialéctico (aún lo es). Además, pensé añadirle a la crítica, la actual guerra ruso-ucraniana, con lo que me proponía la tarea de reconstruir sus hechos acaecidos desde la visión materialista. Y como colofón, entender a Jaspers no fue fácil. Me estaba haciendo un lío. Mi reacción inmediata ante *La bomba* –hacer su crítica– sobrepasó los límites de un trabajo de grado y su tiempo para llevarlo a cabo. Me desvié de mi objetivo principal: saber qué había dicho como propuesta un filósofo sobre la amenaza nuclear.

Retomado el camino, decidí elaborar la reconstrucción de un problema filosófico en un autor: la reconstrucción de la amenaza nuclear en Jaspers. Su justificación es: por un lado, primero, el planteamiento filosófico de la bomba atómica debería ser retomado y no dejado en el olvido y, con más veras, cuando las actuales circunstancias geopolítico-económicas lo apremian. Por un tiempo pensé, mientras buscaba fuentes, que yo debía iniciar tal planteamiento. Segundo, para nada es un problema clásico de la filosofía y hasta su sola mención despierta sospechas y esto es algo que hay que cambiar. Tercero, el filósofo escogido es relativamente desconocido, por lo que

⁶ Con Russell ocurre algo semejante, solo que su desprecio no tiene el mismo alcance: el activista por la paz se vio obligado a recular de su posición porque reconoció que la URSS tenía un papel internacional que representar y lo reconoció en 1959 a causa de que la URSS adquirió la misma capacidad técnica para destruir a Occidente (Andren, 2020).

se presenta la ocasión para releerlo. Por otra parte, en la Licenciatura no ha habido ningún curso dedicado ni a Jaspers ni, mucho menos, a la amenaza nuclear. Así, yo no tenía una base previa en la cual apoyarme y con la cual podría haberme ahorrado iniciar la comprensión de un problema desconocido y en un autor desconocido –al menos para mí– durante la elaboración de esta monografía⁷. Entonces, un logro de este trabajo es haber traído a consideración un problema filosófico desconocido de un autor relativamente olvidado.

Como he dicho, mi objetivo era centrarme en la propuesta de Jaspers. Empero, limitarme a la reconstrucción de la propuesta sería hacer un trabajo insuficiente. Así, para reconstruir un problema filosófico tenía que dar cuenta de los elementos teóricos que llevaron al filósofo a decir lo que dijo. No obstante, me di cuenta que Jaspers no solo habla desde su filosofía, sino desde su experiencia y contexto. Es más, por su filosofía, tiene que hablar desde su contexto y experiencia personal, lo cual no hace explícito Jaspers. Por ello, en este escrito me he esforzado por encajar aquellos aspectos. También lo hago porque considero que los conceptos sin base histórica, quedarían como carne sin esqueleto: una masa viva sí, pero una masa informe y hasta arbitraria. El pensamiento de Jaspers da ocasión para practicar ello. Por otro lado, *La bomba* puede ser un libro difícil de leer y, por tanto, de entender a causa de su singular modo de argumentar y de la exhaustividad con la que expone el asunto (no solo por mi propio desconocimiento). Se suma a esto que la poca bibliografía secundaria no hace mención de este modo de argumentar, a no ser escasas menciones aisladas, de las que, por supuesto, me he apoyado. Así, como cualquier otro texto filosófico, *La bomba* se presta tanto para ser diseccionada como para dar pie a variadas interpretaciones. Por esto, incluí un capítulo en el que argumento mi propia interpretación, por tanto, de mi reconstrucción, que pretende ser objetiva (a falta de una). En este sentido, afirmo que Jaspers hubiese empleado el armamento nuclear si hubiese tenido la ocasión. En *Post scriptum* adelanto unas líneas generales o tesis de inicio para mi futura elaboración crítica a Jaspers⁸. La estructura de este texto, en consecuencia, es: en el primer

⁷ Se ha hecho costumbre hacer los trabajos monográficos exclusivamente como respuestas a un problema y hasta se está cometiendo el error de exigir solo este tipo de monografías, pues se piensa que solo en la crítica el estudiante puede decir algo propio (con lo cual se comete los graves errores de reducir la crítica a dar respuestas después de un enfrentamiento y de creer que solo se puede decir algo propio en la crítica). Por el contrario, en la reconstrucción de un problema y en el planteamiento de un problema, también se da la ocasión para decir algo propio. Con esto solo hago reivindicación de los otros tipos de monografía que están en la página 11 de la *Guía para la elaboración del proyecto y del trabajo de grado*. Así, en este escrito no busqué polemizar, sino conocer algo nuevo y la reconstrucción se adecuó a este objetivo.

⁸ Mi futura labor intelectual no se limitará a tal crítica, aunque, quizá, sí se subordine al materialismo dialéctico. No solo me hace falta leer a Anders y releer a Russell. Sino que la amenaza nuclear exige salirse de los terrenos de

capítulo, posiciono la reconstrucción del problema filosófico de la amenaza nuclear en Jaspers dividido en tres párrafos: reconstruyo en el §1, su filosofía del individuo; en el §2, su planteamiento del problema; y, en el §3, su propuesta. Eso sí, en conjunto, el contenido de los párrafos vendría a constituir su sistema filosófico, al menos como panorama. En el capítulo segundo, está mi postura sobre la interpretación de *La bomba*. Luego, se encuentra el apartado de las conclusiones y, finalmente, el *post scriptum*.

Diré unas pocas palabras generales sobre *La bomba*. No me ocupo de reconstruir a cabalidad la obra. Pues intentar reconstruirla de esa manera no es fácil: además de omitir una exposición exhaustiva de la diversidad temática, por ejemplo, omití lo que él piensa de grandes personalidades del siglo pasado (Gandhi, Einstein, Weber, entre muchos otros), omití sus recorridos exhaustivos por las más diversas formas de pensar o métodos de pensamiento (visto desde el exterior o siendo ajeno el lector al pensamiento jasperiano, esto se le muestra como un carácter ecléctico). Incluso, reconstruir la argumentación sobre una idea en específico, por ejemplo, el aspecto técnico o, inclusive, reconstruir su propuesta ante la amenaza nuclear –uno de los propósitos de este escrito– no es tarea sencilla porque su argumentación se haya fragmentada y dispersa a lo largo de la obra, dificultando, así, dar cuenta de tal argumentación. Además, su exposición no rehúye a las contradicciones, por lo cual tuve dificultades para detectar qué era lo que estaba sosteniendo Jaspers, en definitiva. En fin, la reconstrucción que hago aquí de la amenaza nuclear en Jaspers *es un aporte en sí mismo*. Digo esto con el ánimo de motivar a los lectores a que algún día se acerquen a la amplia riqueza del texto jasperiano: aún tiene que decir a los que vivimos en esta turbulenta época.

la filosofía para adentrarse en el pensamiento militar, tecnológico, político, etc., como de las perspectivas del llamado Tercer Mundo: la filosofía y pensamiento latinoamericano, africano, etcétera.

CAPÍTULO PRIMERO. POSTURA DE KARL JASPERS ANTE LA AMENAZA NUCLEAR

Para entender la propuesta jasperiana –dada en el ámbito de la razón– se requiere dar cuenta de tres aspectos, a saber, lo individual-trascendente, la política y la historia. El §1 da cuenta de lo individual-trascendente, el §2 expone el aspecto político y, a su vez, con ello, daré cuenta del planteamiento del problema de la amenaza nuclear en Jaspers y, por último, en el §3 expondré la concepción histórica y la propuesta del filósofo de la existencia.

§1. Filosofía de la existencia

“La filosofía, como obra espiritual, en sus rasgos y sus motivaciones
está, después de todo, determinada por las peripecias de una vida”
(Jaspers, 1964, p.8)

“¡De lo que se trata es de practicar la filosofía que obra en todo hombre
como tal!” (Jaspers, 1961, p.310)

En este párrafo me ocuparé de dar una visión sintetizada de la filosofía de la existencia de Karl Jaspers⁹, pues en ella se encuentra el primer aspecto: lo individual-trascendente. Además, servirá como una introducción para mis lectores. Por último, una vez aclarado los conceptos que gravitan en torno al problema y su propuesta, me ahorraré explicarlos en los dos párrafos siguientes, con lo cual evitaré entorpecer, así, la exposición correspondiente a ellos.

Comienzo por hacer unas precisiones sobre la manera en que Jaspers entendía la filosofía. Con ello, allanaré el camino para la comprensión de su pensamiento, pues las concepciones habituales de la filosofía no corresponden a su filosofía de la existencia. Para el filósofo alemán, la filosofía no es ocuparse ni hallar enunciados o conceptos universalmente válidos para los objetos del mundo, incluido el ser humano. Más bien, ese proceder le corresponde a la ciencia. No quiere ello decir que la filosofía se contraponga a la ciencia, por el contrario, “la ciencia (...) es siempre su aliado” (Jaspers, 1964, p.43). Es más, el conocimiento científico y sus métodos de pensamiento son inevitables, pues “sin la ciencia no cabe moverse en el plano de la verdad [objetiva] (...) es indispensable para ella [la filosofía]” (Jaspers, 1964, 42).

⁹ A Jaspers lo nombro con distintas denominaciones en función del contexto a lo largo de todo este trabajo. Así, me refiero a él como filósofo de la existencia, como filósofo de la posibilidad, hombre razonable, etc.

No quiere decir ello que la filosofía no tenga una verdad, solo que su verdad no se refiere a objetos y no se plasma en publicaciones. No puede porque su verdad es absoluta y esta tiene que ver con el acceso *solitario* del individuo a su propia aprehensión en el ser. Por ejemplo, en el caso de la *Crítica de la razón pura* (1984), Jaspers no dirá que no hay conocimiento objetivo sobre los orígenes del conocimiento, sino más bien, en esa obra vería, desde una perspectiva filosófica, el “sentido subyacente a sus estructuras racionales”¹⁰ (Jaspers, 1964, p.41), esto es, el conocer esa obra permite al individuo recogerse en su interior, por así decir, desbroza el camino hacia lo absoluto o, en otras palabras, hacia lo trascendente. Es por esto, que lo absoluto, aquí, no tiene que ver con una verdad universalmente válida, pues no se concretiza ella misma, no se pierde en lo ajeno como si de un objeto se tratase. A esa verdad absoluta, propia de la filosofía, no se la puede apoderar ningún individuo que acceda a ella y, por esto mismo, siempre estará para el individuo de cualquier lugar y de cualquier tiempo. En cambio, una verdad científica puede ser secreta, apropiable, concretizable, a pesar de ser accesible a cualquier persona de cualesquier lugar y tiempo y, lo más importante, siempre se refiere a objetos (Jaspers, 1961, 1964).

Profundicemos algo más sobre la indispensabilidad de la ciencia para la filosofía, o mejor, para el individuo filosofante (o simplemente filosofante). ¿Por qué tiene ese carácter? La ciencia puede decir muchas cosas sobre los más variados objetos y, por supuesto, tendrá algo que decir de ella misma. Pero, no podrá decir nada sobre el *sentido* de ella y de ninguna otra cosa. El filosofante sí puede; *a condición* de no restringirse a aprender o acrecentar su saber, sino tendrá que *practicar* “las formas de pensar y los modos de operar” (Jaspers, 1964, p.39) de lo que él –o ella– pueda abarcar tanto de la ciencia como de la filosofía¹¹, aunque, en última instancia, más de esta. Ese abarcar debe ser un sereno abarcar la totalidad –imposible, pero no hay que decaer, dirá Jaspers (1961, 1964)– en el pensamiento, lo que abre camino hacia el sentido de la existencia. La primacía de las obras filosóficas se debe a que, en ellas, los filósofos están diciendo algo más

¹⁰ Nuestro idioma nos juega una mala pasada o lo hace el traductor, Pablo Simón. El adjetivo ‘rationales’ puede llevarnos a asociarlo inmediatamente con la razón (*Vernunft*). Sin embargo, dentro de la esfera de la ciencia siempre se hace alusión al intelecto (*Verstand*) o, castizamente, al entendimiento, por lo cual podría decirse ‘estructuras intelectuales’ o ‘estructuras del entendimiento’. Caí en cuenta de esto por mis lecturas de Kant y la declaración de Jaspers al decir que una de sus influencias filosóficas es el filósofo de Königsberg.

¹¹ Jaspers empezó ese deseo de conocer la totalidad, por medio del conocimiento del hombre, pues, para él, lo que más abarca o condensa las realidades (política, moral, biológica, psicológica, etc.) era el hombre. Por ello, inició su vida profesional en la psiquiatría. Durante los años en que fue psiquiatra –luego se dedicaría a la enseñanza de la filosofía– aprendió de los distintos métodos destinados a estudiar las dolencias de los pacientes. De aquí él tomo consciencia de que cada método daba una mirada distinta sobre un mismo asunto y que algo más aportaba. Algo que solo por ese método era asequible. De esa experiencia aprendió a no infravalorar las distintas “formas de pensar y modos de operar”. Eso sí, método que no aportara algo esencial, era descartado. Durante esos años, esencial para la psiquiatría. Y ya, cuando él filósofo, esencial para su sentido (Jaspers, 1964).

allá de lo que ellas pueden decir con proposiciones. Ello ocurre debido a que hablan de lo humano, no solo en un plano biológico, político, psicológico, etc., como lo hace la ciencia, sino que va más allá de los enunciados de esta (aserciones o verdades universalmente válidas): “el hombre está más allá de toda objetivación tangible. No es cabalmente integrable como entidad para sí mismo ni lo es como objeto del conocimiento para el investigador [científico]” (Jaspers, 1964, p.24). Ya arriba mencionamos el porqué de “este más allá de toda objetivación tangible”, a saber, lo trascendente, lo absoluto, el fundamento, en suma, la dimensión metafísica es ese motivo que escapa a la aprehensión de la ciencia. Ya con esto entendemos cabalmente por qué la verdad de la ciencia y la verdad de la filosofía son distintas y, también, entendemos que la verdad universalmente válida y la verdad absoluta no es solo un problema del lenguaje (una ambigüedad, en este caso), o mejor, dada la imposibilidad de comunicar cabalmente lo absoluto, el lenguaje solo se presta a confusión o si es alguien que ya ha estado sumergiéndose en la trascendencia, una comunicación orientativa (una cifra).

Retomando el papel del saber científico, para el individuo cada ciencia le brinda conocimientos o verdades precisas sobre sus respectivos objetos de estudio, con los cuales él va seguro en su vida. Por ejemplo, la ciencia política instruye sobre el modo de gobierno, digamos, democrático y sus verdades constituyen un paso seguro a seguir para los estadistas cuando deben tomar decisiones. Pero, esas ciencias especiales no son más que unas “vías, limitadamente fructíferas” (Jaspers, 1964, p.24) para el individuo filosofante o para el individuo enfrentado a alguna situación límite¹². Ya, por fin, podemos decir qué es la filosofía para Jaspers: “es el pensamiento por el cual el hombre, haciendo uso de su saber, pero trascendiéndolo, aspira a ser él mismo”¹³ (*La situación espiritual de nuestro tiempo* citado en Jaspers, 1964, p.44). Los caminos de la ciencia y las indicaciones de lo trascendente en las obras filosóficas, son un suelo firme, sobre el cual un individuo puede hallar su propio sentido y viviendo, por esto, una existencia auténtica, ya no haría parte de la masa. Hasta aquí he tomado al concepto de ciencia para desarrollar el concepto de filosofía, pero en rigor, no solo la ciencia se da dentro del intelecto o la inteligencia

¹² Puedo decir que esto sería el sentido de la ciencia en Jaspers: ser una vía agotada para dar paso a que el pensamiento empiece a incursionar en la razón o, sorpresivamente alcanzada por una situación límite, se quede sin respuestas, sin palabras, a no ser palabras pesimistas o ingenuamente optimistas. Un individuo puede quedar enredado en esas actitudes o acudir a la razón.

¹³ En realidad, esa definición la dio Jaspers para la filosofía de la existencia, no más. Pero, su manera de hablar de la filosofía posterior a su obra *La situación espiritual de nuestro tiempo* o el desarrollo posterior de su pensamiento hace que la definición de la ‘filosofía de la existencia’ deje de tener un carácter especial para convertirse en su definición general de ‘la filosofía’.

(*Verstand*)¹⁴. En general, la experiencia cotidiana se mueve dentro de esta forma de pensamiento. Profundizaremos en esto más adelante, al hablar de la inteligencia y la razón.

Aunque en la recién reconstrucción sobre la filosofía en Jaspers no haga aparición, el concepto central de la filosofía de la existencia –diría yo– es el concepto de libertad, aunque dicho con más precisión, es la condición *sine qua non* de llegar a ser sí mismo. Pues, es esta la que posibilita una existencia auténtica. Esta existencia solo se da en el recogimiento del individuo dentro de su interior y este recogimiento es solo posible mediante el pensamiento. Ahora bien, el pensamiento tiene dos modos de darse, a saber, como inteligencia y como razón. Ante las situaciones límite, las respuestas de la inteligencia se muestran insatisfactorias y el pensamiento, por ende, recurre o se transforma en razón. Es mediante esta que el individuo accede a su fundamento (recogimiento al interior), que está en el ámbito de lo trascendente. Para él cobran sentido su propia existencia y lo ocurrido en el mundo: ha podido ir más allá de las situaciones límite, puede ya enfrentarlas con un nuevo modo de pensar y de actuar; las razones de sus decisiones adquieren profundidades insospechadas, pero nunca puede comunicar de manera precisa qué es lo que experimenta en lo trascendente o de dónde proviene su nuevo actuar y su nueva forma de pensar. Esas frases comunicadas son cifras. Este esquema nos servirá a modo de mapa para la explicación suficiente de los conceptos que juegan un papel en el contenido de los dos siguientes párrafos.

El individuo requiere libertad para poder pensar de distintos modos y, por supuesto, para poder actuar de acuerdo a esos modos y, a la vez, que esa condición de libertad esté para que él mismo “pued[a] determinar a través de sus propias reflexiones y decisiones cómo debe ser en sí mismo”¹⁵ (Lengert, enero 12 de 1983, p.4). Dicho de manera popular, la filosofía de la existencia es partidaria del desarrollo de los proyectos de vida. Solo que no tiene ese carácter ajeno o exterior como fundamento que hay en los proyectos de vida. Por ejemplo, en los colegios se le enseña al niño a proyectar su vida de acuerdo a estándares sociales, familiares, económicos, etc., dando como resultado un proyecto de vida adecuado a estándares empresariales o económicos, pongamos por caso. Así, a una niña se le da a escoger distintos roles: chef, abogacía, vigilancia, etc., los cuales constituyen sus alternativas de ser. Pero, planteado de esa manera, los proyectos

¹⁴ La traductora de *La bomba*, Irene Garfeldt-Klever de Leal, traduce a *Verstand* como inteligencia y a *Vernunft* como razón. En todo este texto me voy a ceñir a esta opción de traducción.

¹⁵ «Mit dem Begriff „Existenz“ sollte herausgehoben werden, daß jedes Individuum durch eigene Reflexionen und Entscheidungen festlegen kann, wie es im Rahmen der gesellschaftlich-geschichtlichen Situation als Mensch existieren will».

de vida no tienen nada que ver con el “cómo debe ser en sí mismo” autónomo o autodeterminante¹⁶. Es el propio individuo con las peripecias de su vida, su pensamiento y sus propias decisiones quien pone las alternativas o posibilidades de su existencia, es él quien dota de sentido su propia vida. Puede que la niña se plantee las mismas alternativas impuestas desde afuera, la diferencia está en el interior de ella, son *de* ella, resultado *de* su experiencia interna con apoyo de experiencias externas (conversaciones, lecturas, experiencias cotidianas, etc.) y obedecen a *su* propio sentido¹⁷. Este mismo carácter de lo *propio* o de originalidad es la esencia de la existencia auténtica, el despliegue del yo. Con lo dicho, se hace palpable por qué la libertad es importante: sin ella, los humanos solo seríamos seres con vidas impuestas, inauténticas. La decisión de elegir una profesión y desenvolverse en ella es una manifestación, algo que podemos ver de una existencia auténtica¹⁸.

Una vez resaltado el papel decisivo de la libertad en la conformación de la existencia auténtica, pasemos a explicar la doble modalidad del pensamiento. Ya en nuestro esquema indicamos que la razón (*Vernunft*) es la que configura o posibilita la existencia auténtica porque supera los límites de la inteligencia (*Verstand*). La causa de esta aporía existencial se debe a que la inteligencia requiere resultados útiles, fácilmente comprensibles, con una cadena de instrucciones sencilla de seguir y referida a objetos para llegar al resultado deseado, algo que no le exija al individuo cambiar aspectos profundos de su existencia. Por ejemplo, ante el problema de la corrupción política, los ciudadanos esperan que las autoridades la eliminen cuando ellos se reúnen y ejercen presión, por medio de una marcha o toma pacífica o escandalosa, o, en vez de ello, solo están pendientes de las decisiones del aparato jurídico. Ante otro problema, digamos, el ecológico, esperan y actúan de la misma manera; ante otro problema, lo mismo. Por tanto, ante un problema, se sigue unas instrucciones –de lo que se trata aquí no es de su efectividad, sino de la

¹⁶ Jaspers siempre emplea la palabra ‘autoafirmación’. En nuestro medio es usual la palabra ‘autonomía’. Explicar esta opción terminológica de Jaspers queda fuera del marco de este trabajo.

¹⁷ Cabría mejor decir que la adulta es la que está *habilitada* –a falta de un mejor término– para tomar sus decisiones, pues, como ya se deja entrever en el epígrafe de este capítulo, son “las peripecias de una vida” las que la habilitan, pues esas peripecias se acumulan y cobran sentido posteriormente, luego de varios años. La propia vida de Jaspers es un ejemplo de esto. Él escribió que ya a temprana edad tuvo contacto con la filosofía de Spinoza. Había algo en ella que le hablaba profundamente, solo que a esa temprana edad no pudo tomar consciencia de qué era aquello. Luego de sus propias peripecias, a saber, su tránsito por la práctica psiquiátrica, los escritos teóricos productos de esa práctica (*Psicopatología general*, entre otros), luego su ingreso a la universidad como profesor de filosofía, sus contactos con sus colegas, sus conversaciones de carácter profundo con sus amigos y su esposa, llegó a comprender qué era aquello profundo de lo que le hablaba Spinoza (Jaspers, 1964).

¹⁸ En nuestra Licenciatura esa libertad está ahí, como presupuesta, porque ni las circunstancias, ni otra persona imponen estudiar filosofía. Solo por ello, podemos olvidar que se requiere esa libertad como condición. El dominio nazi fue un duro y cruel recordatorio de esto para el filósofo alemán que le impidió continuar en la universidad. En ese entonces era profesor de filosofía (Jaspers, 1964).

manera en que se desenvuelve la inteligencia— y se espera el resultado correspondiente sin falta. A los científicos les ocurre otro tanto: ante el peligro de cualquier arma, solo puede concebir otro medio concreto, un aparato técnico para neutralizar el potencial peligro. Igualmente ocurre con los seguidores de una iglesia: actúan conforme a un cura, pastor, patriarca, etc., les diga que actúen. En los tres casos, los ciudadanos, los feligreses y el científico, en sus respectivos campos de intelecto (*Verstand*), no se apartan de su forma de pensar y esperan que sus acciones o productos surtan el efecto deseado siempre. Este carácter no es simplemente un síntoma de abandono o entrega total a la inteligencia como si de una negligencia se tratase. Lejos de ello, la inteligencia procede *de acuerdo* a los objetos, a lo que ya conocemos de ellos y *de acuerdo* a los pasos que habitualmente nos reportan el efecto deseado. En pocas palabras, sin la inteligencia no podríamos dar sustento a nuestra vida¹⁹. Pero, en contra, proceder así bajo toda situación relega a un plano secundario la responsabilidad. Los ciudadanos, los feligreses, el científico actúan como actúan debido a la eficacia del papel realizado por la inteligencia o, si se quiere, actúan por fuerza de la rutina. No obstante, a la falta de una conciencia de eventos rutinarios o a la aparición de eventos extraordinarios, los individuos pueden quedar enredados en la esfera de la inteligencia y, por ende, buscar soluciones en la manera usual de pensar y, en consecuencia, sus decisiones y acciones no estarán a la altura de los nuevos eventos, ya que esas decisiones y acciones no comprometen su responsabilidad. Entonces, los individuos toman una actitud pesimista o falsamente optimista o guardan silencio una vez las situaciones límite irrumpen en su existencia. En consecuencia, la manera de proceder de la inteligencia se ve limitada: se requiere una nueva forma de pensar (Jaspers, 1961).

Recién dije que acaecen eventos rutinarios de los que había que tomar consciencia. Me refería a estos: la muerte, la lucha, el sufrimiento y la culpa, en un mismo tiempo, son experimentados por distintos individuos. Son una realidad cotidiana inevitable, al menos mientras haya seres humanos. Sin embargo, aunque esos *tipos* de situación límite acontece de esa manera, deben darse de manera personal, de manera íntima, de manera que ponga en tensión nuestra responsabilidad. Si hemos experimentado la muerte al acercarnos a un sarcófago o al sentir la no presencia de la persona querida, no es está, en principio, la experiencia de una situación límite. Esta se da, más bien, *cuando nuestra propia vida estuvo cerca de irse*. Necesitamos de más peripecias, de conversaciones profundas e infinitas y de reflexiones en lo trascendente para no perdernos en la impotencia de

¹⁹ Esta es otra razón de la importancia de la ciencia en Jaspers: facilita nuestras vidas en las tareas diarias.

la inteligencia (*Verstand*). Habitualmente expresamos: ‘hay que darle tiempo al tiempo’, para referirnos a la etapa de superación de la pérdida. Pero entendiéndola desde la perspectiva jasperiana, es la etapa en la que cavilando desde y en lo más profundo de nuestro ser, buscamos sentido a nuestra casi, pero inevitable partida. Al menos, esto puedo decir con respecto a la muerte. Aquí no es menester tratar de los otros tipos de situaciones límite, pues se salen del marco de este trabajo.

Las *situaciones límite* son los muros en los que chocan la efectividad usual, en la que la inteligencia (*Verstand*) se ve impotente. Por ello, cuando un individuo se ve irremediamente frente a ellas “se plantea, con hondura, el sentido de su existencia, lo que de veras merece la pena vivir” (Torralba, 2004, p.249). O sea, es de tal calado esas situaciones que se necesita de un nuevo modo de pensar que, posteriores reflexiones, reestructure a la inteligencia, le abra un nuevo camino de pensamiento. A pesar de esa impotencia, no se debe dejar a un lado a la inteligencia, pues –como ya se dijo más arriba– la inteligencia juega un importante papel en la conservación de nuestras vidas, pues es ella la que entra en contacto con el vasto mundo de los objetos. Lo que le reclaman, por decirlo así, las situaciones límite a ella es *su transformación*. Ahora bien, a situaciones de hondo calado, como lo son todas las situaciones límite, solo sobreviene una transformación total, no a medias, del individuo, cuya nueva forma de pensar le exige tomar nuevas decisiones, por ende, ejecutar nuevas acciones que siempre pondrán a prueba su compromiso o su responsabilidad con esa nueva forma de pensar. Y esto se logra *dotando de sentido* a la situación límite: aprehendiéndola y comprendiéndola es como se logra. Por ende, “se produce un cambio fundamental de todo nuestro conocimiento del mundo” (Jaspers, 1961, p.535). Es la razón (*Vernunft*) la encargada de lograr esto.

En el primer momento de este párrafo ya advertíamos que para el filósofo existencial la filosofía no es conceptual, o sea, que sus categorías no pueden decirse de manera clara y precisa, ni son enunciados universalmente válidos, pues su campo no es el mundo de los objetos. Con las categorías hasta ahora tratadas (inteligencia, existencia auténtica, situación límite) aún pueden entenderse bajo el orden de la inteligencia (*Verstand*) y pudieron enunciarse de manera lo más cercanamente unívoca. Pero, con respecto a las otras categorías (razón, sentido, el fundamento, lo trascendente, en suma, lo que pertenece al ámbito metafísico), su contenido no puede ser más que diverso y opaco, aunque provengan de algo simple (lo trascendente). Así, el sentido para un individuo puede no ser el mismo con respecto al de otro individuo y por esto no dejan de ser sentido. Esta es la razón por la que me es imposible decir qué es el sentido bajo la esfera de la

inteligencia y, por ello mismo, recurrí a Torralba. Si los lectores aun insisten en que precise mejor este término, solo puedo diseccionar, aún más, el pasaje de este: “lo que de veras merece la pena vivir” consistiría, dicho de manera general, *el sentido*; solo un abre bocas para la inteligencia. Ahora bien, precisar el término de razón (*Vernunft*), deja más que desear. Jaspers (1961, 1964), no obstante, esta insatisfacción intelectual (*Verstand*), está seguro de que cada individuo puede recurrir a la razón (*Vernunft*). Si no me equívoco, la mejor explicación de esto se hallaría en su *Origen y meta de la historia* y es algo de lo que tengo que omitir aquí, pues realizar esa tarea se sale del marco de este trabajo y constituye *per se* un tema para otro trabajo de grado.

Aquí, por ende, tenemos que conformarnos –por el orden metodológico y no por falta de explicación del autor– con que la razón (*Vernunft*) provee el sentido a cada individuo, pues es el medio para alcanzar y mantener contacto con nuestro fundamento trascendente (Jaspers, 1961). Arriba, en el primer momento, hablamos de la filosofía en Jaspers. Ahora vuelve a surgir aquí: si la filosofía es la “aspiración a ser sí mismo” significa ello que todo individuo puede ser filósofo. Es más, una vez enfrentado a la situación límite propia, debe ser filósofo (o filosofante), pues el acceso a la razón se hace a través de la filosofía²⁰, si es que la razón no es la misma filosofía como ya se deja entrever en la cita traída como epígrafe: “¡de lo que se trata es de practicar la filosofía que obra en todo hombre como tal!”. Por ello, es posible establecer una identidad entre razón y filosofía en Jaspers. Y si la anterior cita no es suficiente, esta es aún más explícita: “solo la filosofía puede aclarar el problema de la filosofía, es decir, el problema de la tergiversación de la razón” (Jaspers, 1961, p.310). Esta tergiversación hace alusión al abordaje de situaciones límite que se estancan en la esfera de la inteligencia. Desde este punto de vista, la razón o “la filosofía como tal no aporta proyectos, ni planes, ni programas” (Jaspers, 1961, p.310), por ello, deduce la inteligencia, es inútil. Y es verdad. El papel de la filosofía o la razón “consiste en favorecer la disposición interior que infunde su justo sentido a [los] propósitos de la inteligencia” (Jaspers, 1961, p.310), es decir, aclara o abre camino a la inteligencia para afrontar las nuevas situaciones límite, pues aquella no es la encargada de formular “proyectos, ni planes, ni programas”, ni inventar o llevar las ideas a la concreción, por lo cual es inútil, pero sin la filosofía, la inteligencia quedaría maniatada.

²⁰ Jaspers indica que en realidad hay dos caminos: la filosofía, que es la razón y el otro, la religión. En todo caso optará por la razón, pues la religión está fuertemente estancada en la inteligencia (*Verstand*) (Jaspers, 1961). Aquí no me ocupo del aspecto religioso.

En este punto llegamos al momento más contradictorio del pensamiento jaspersiano. Como la razón (*Vernunft*) asiste a la inteligencia (*Verstand*) se entiende que desde la inteligencia no se puede llegar a la razón, por ende, los objetos no tienen manera de llegar a la razón, no influyen en el cambio de pensamiento, en suma, el individuo no puede buscar su transformación como medio para solucionar la situación límite, sino que esto debe ocurrir únicamente como causa y consecuencia del trato con su interior. Ya arriba hemos traído a colación a las situaciones límite. Son estas las que hacen *despertar* en el individuo la consciencia de la limitación de su pensamiento bajo la forma de inteligencia. Esto es, se supera esa contradicción mediante la situación límite. O, con más precisión, la situación límite *toca la puerta* de la filosofía (o razón) que a su vez nos conduce a nuestro fundamento trascendente. Una vez en contacto con este, al individuo se le abren posibilidades de existencia o formas de ser y aclara, para él mismo, el sentido de la vida, y –recordemos– todo esto se va dando con su trato continuo o con la acumulación de peripecias que lo orientan en la razón a través de la trascendencia. La muerte es una ocasión, el tocar a las puertas de la transformación interior, largamente aplazada, del hombre, en general. Aunque Jaspers evita enunciar explícitamente qué es la trascendencia en *La bomba*, en un artículo suyo se sugiere directamente que la trascendencia es Dios o al menos tiene un carácter divino²¹. Es decir, parece que la fuerza de su argumento –a favor de la imprecisión conceptual de la razón– es debido a que a Dios no se lo puede conocer como se conoce a los objetos, como consecuencia de la dualidad entre cuerpo y alma. No obstante, la razón nos pone ciertos de Él, y al dotarnos de razón, ella misma sería nuestra esencia, por eso mismo, la esencia de cada individuo sería ser filósofos, pues es la que en parte nos permite entrar en contacto con Él²². Por ello, el filósofo de la existencia, –acorde con su pensamiento– se resiste a hablar de lo trascendente como si de un

²¹ *La bomba* es publicada por primera vez en 1958 y el artículo se publicó en 1950. En dicho artículo y hablando sobre el actuar del individuo racional ante la amenaza nuclear dice Jaspers que la *esperanza* de tal individuo “descansa cuando se ha planeado y se ha hecho todo lo que es posible, en fin de cuentas, tan solo en la confianza en el hombre como ser creado por Dios” (1957, p.58).

²² La publicación de *La bomba* hizo que “Jaspers fue[ra] criticado tanto “por la derecha” como “por la izquierda”. Las críticas, procedentes de distintos frentes, fueron muy duras. Tanto la Iglesia evangélica como la católica se opusieron a él. El clero vio en sus enseñanzas una especie de nueva fe filosófica que se estaba convirtiendo en competidora de la Iglesia. Se le acusó de “autodeificación” con sus enseñanzas humanistas y su defensa de la libertad personal, de que sus opiniones eran “expresión de una existencia inestable y puramente personal”. Jaspers fue incluso declarado hereje por intentar poner una nueva fe en lugar de la fe cristiana”. (Tukfatulina, 2011). El texto ruso es: «Ясперс подвергался критике и «справа», и «слева». Критика, которая с разных сторон высказывалась в его адрес, была весьма резкой. Против ученого выступала как евангелическая, так и католическая церковь. Духовенство усмотрело в его учении своего рода новую, философскую веру, становящуюся конкурентом церкви. Он обвинялся в том, что с помощью своего гуманистического учения и отстаивания идей свободы личности он занимается «самообожествлением», что его взгляды «являются выражением неустойчивого и сугубо личного существования». Ясперса объявляли даже еретиком за попытки поставить новую веру на место веры христианской».

objeto se tratase, pues no se puede. Los individuos entran en contradicción con la realidad, con el mundo, en suma, con los objetos porque aún no han atendido al llamado de lo trascendente, el cual es invocado en ellos por la irrupción de la situación límite. De aquí radica no solo la dificultad de explicar lo que entra en el marco metafísico de Jaspers, sino, también, la tarea del individuo de realizar su autoafirmación –eso que arriba llamábamos opacamente ‘proyecto de vida’: “la esencia del hombre exige que la autoafirmación desinteresada, el conocimiento sin objetivos inmediatos, posibiliten el movimiento ascensional hacia la esfera que encierra el fundamento y la dirección de nuestros actos” (Jaspers, 1961, p.311).

De la interioridad surge, finalmente, esa verdad absoluta o, desde el punto de vista del individuo, la certeza incommunicable de su actuar (Jaspers, 1961). Por supuesto, una vez esclarecido, el individuo debe manifestar el cambio ocurrido en su interior, pues la razón “cobra realidad solo por medio de su inclusión en las formas materiales” (Jaspers, 1961, p.311). Lo que esto quiere decir es que hay una *devuelta*: ante el escollo de la situación límite, el individuo se interioriza, navega dentro de sí vestido con el traje de la razón, pues dentro de él está su fundamento, o sea, el océano de la trascendencia. Entre más se sumerja más claridad adquiere. Al llegar a la costa, regresa a la tierra de la inteligencia. No llega como al inicio de su partida. Él, ahora, llega transformado. Por mor de esta transformación, su *responsabilidad*, impregnada del nuevo método (o forma) de pensamiento, regirá sus nuevas decisiones; en tierra, ya no dejará que el escollo encadene su inteligencia. El aclarado sentido de la vida y de la situación límite no dejará que el nuevo individuo caiga en la actitud pesimista, o en el comportamiento de la negación de la razón o en el silencio de la vieja inteligencia. Esto constituye lo que puedo decir sobre la inteligencia y, en especial, sobre la razón dentro del marco de este trabajo.

Antes de poder pasar al siguiente párrafo debemos revisar otros conceptos que aparecieron en nuestro esquema, a saber, la comunicación y la cifra. El individuo filosofante (o razonable), como un buen ejemplo de la auténtica condición humana, desea transmitir lo que sabe sobre la verdad absoluta adquirida en el trato con su interioridad por medio de la razón. Más arriba se mencionaba a las obras filosóficas. Este tipo de escritos son la concreción de aquel deseo de comunicar lo trascendente, de transmitir esa certeza. Por supuesto, esto no se logra porque la tarea de recorrer su propio camino trascendente es un camino que se debe recorrer *solo*, es un encuentro de mí con mi fundamento. A pesar, llamémoslo así, de las buenas intenciones de los filósofos de comunicar su certeza metafísica, solo seguirán sus orientaciones los que ya han tenido contacto con su fundamento, los que buscan su propio sentido. Por otro lado, el individuo

que busca su sentido no está solo, hay otros como él; si tiene la fortuna de poder hablar con ellos, directamente, esa comunicación es sincera, sin límites, las amonestaciones son amorosas, no implican intención de daño (Jaspers, 1961, 1964). Tanto la comunicación con los grandes pensadores del pasado y la comunicación con otros individuos coetáneos –en búsqueda o ya ciertos de su sentido– son algo muy importante, una pieza clave en el marco de la filosofía de la existencia. Pues, “el *gran menester* humano es promover *la comunicación* y continuidad, sobre todo en la filosofía, que es resonancia y preparación de la vida” (1964, p.96). El carácter orientativo de la comunicación cifrada hace alusión a la imposibilidad de encasillar como producto acabado lo que la razón misma dice, ya sea en un concepto o en una acción o en una concreción o una frase definitiva o, en otras palabras, el carácter trascendente de la comunicación es inaprehensible por la inteligencia (*Verstand*). Quizá lo dicho hasta ahora, nos lleve a pensar que la comunicación es únicamente propia de los humanos filosofantes, pero no es así. Solo es la continuidad, en la esfera de la razón, de la elemental voluntad de comunicación del ser humano (Jaspers, 1961, 1964). Entonces, ¿qué diferencia la comunicación intelectual de la comunicación razonable? En esta la comunicación tiende al infinito y en aquella es finita. El filósofo de la existencia expresa esto de la siguiente manera:

la unidad de mi pensamiento, si es que la hay, radica en el punto de referencia del saber fundamental [o verdad absoluta], que es a la vez simple y global, pero que *no puede cuajar* en ningún molde definitivo y [ni] en la fundamental voluntad de comunicación. (Jaspers, 1964, p.108) (las cursivas son mías)

Es ese contenido trascendente “que no puede cuajar en ningún molde definitivo” lo que nos da la pista para esclarecer la cifra. “El *lenguaje* inobjetivo de la trascendencia” (Salamun, 1987, p.149) (cursivas del autor) es la *cifra*. O sea, es el lenguaje que la inteligencia (*Verstand*) no puede descifrar y para la razón (*Vernunft*) son indicaciones para recorrer su propio camino trascendente. Como la religión también trata de la trascendencia, se entiende que los textos sagrados, también son cifras. Y en el marco de la sociedad occidental, la Biblia es la cifra máxima. Con esto, finalizamos el recorrido por el esquema.

Ya prontos a finalizar este parágrafo, no hay nadie mejor que el propio Jaspers para hablarnos del propósito de su obra espiritual:

Mi propia labor filosófica se inspiraba en el propósito de recorrer el camino (...) de un saber fundamental del hombre que abriera todas las posibilidades y promoviera todo cuanto pudiera unir a los hombres por encima de la diversidad de sus creencias y circunstancias de vida”. (1964, p.100)

Con respecto al “saber fundamental del hombre” es suficiente lo dicho en todo este párrafo. No hay mejor comentario que yo pueda hacer. Con respecto a “unir a los hombres” lo profundizaremos en el §3.

Para finalizar este párrafo destaquemos lo siguiente: la filosofía de la existencia jasperiana hunde sus raíces en la preocupación de que cada individuo se realice a sí mismo y que, para lograr esto, él mismo debe estar en libertad de poder pensar y decidir, por tanto, de actuar. Para lograr esa meta suprema debe interiorizarse en sí, sumergiéndose en su fundamento metafísico con lo cual hallará su sentido, que ha sido puesto en cuestión por la situación límite; que las contradicciones que se puedan hallar en su pensamiento obedecen a la doble dimensión del individuo: la metafísica y la de carácter objetivo. Por último, se infiere que como los cambios o la transformación debe acontecer en el individuo, los cambios sociales son acordes o consecuencias de una transformación generalizada de los individuos.

§2. Totalitarismo, democracia y amenaza nuclear

“Naturalmente, se trata de una lucha contra el más terrible de los riesgos” (Jaspers, 1961, p.244)

“No es posible afrontar la catástrofe sin conciencia de la esencia del problema” (Jaspers, 1961, p.240)

En este párrafo me ocupo de reconstruir lo que representa el armamento atómico para la humanidad según Karl Jaspers, o, lo que es lo mismo, el planteamiento del problema de la amenaza nuclear en Jaspers. Lo mejor para empezar es ofrecer un breve panorama histórico de los acontecimientos que llevaron al origen del pensamiento nuclear en el filósofo alemán.

A pesar de que la humanidad ingresó en la era Nuclear el 16 de julio de 1945 con la prueba Trinity en el territorio estadounidense –momento en que las investigaciones científicas sobre el átomo tuvieron una plasmación tecnológica en un artefacto militar–, no fue hasta los primeros días de agosto de ese año que el público pudo tener conocimiento de la nueva era en la que entraba, es decir, cuando fueron detonadas dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Las noticias de un arma que se presentaba como la salvadora de miles de vidas de estadounidenses y como capaz de frenar el avance de Japón hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, debido a su nunca antes vista capacidad de destrucción, llenaron de asombro y júbilo al gran público. Más adelante, el 29 de agosto de 1949, la URSS probó su primera bomba atómica.

Esto puso fin al monopolio atómico de EUA. En 1952, EUA dio un paso más y detonó, como ensayo, la bomba nuclear (o termonuclear o de hidrógeno). Ya al año siguiente, en 1953, la URSS detonó su propia bomba de hidrógeno. No es necesario que sigamos trayendo las fechas de la carrera armamentística acaecida durante la Guerra Fría. Más bien, solo quiero recordar que durante esos años corría un dicho: ‘mejor muerto que rojo’, en alusión al rechazo de las sociedades occidentales de caer bajo la órbita del comunismo (Tukfatulina, 2011).

Ahora me enfocaré en la posición de los intelectuales occidentales. Desde este punto de vista, la nueva era se divide en tres momentos (Andren, 2020): el primero se ubica inmediatamente después del júbilo causado por la victoria sobre Japón y se caracteriza por la búsqueda de “formas de entender la bomba [atómica] y sus [posibles] consecuencias”²³ (Andren, 2020, p.795), en un entorno de sentimientos encontrados: había tanto esperanza como miedo por las consecuencias de la nueva arma. No obstante, prevalece la esperanza de que el nuevo artefacto podría llevar a unir a las naciones y crear una nueva sociedad con base en la nueva energía atómica (su uso civil) y a la victoria sobre el comunismo soviético. El segundo momento acontece a raíz de la pérdida del monopolio estadounidense de la bomba atómica y, por tanto, al posible hecho de una destrucción mutua. Esto ocasionó tanto un *ánimo pesimista* como la búsqueda de hallar una nueva forma de comprender y dominar la situación junto con llevar a la realidad la idea de un gobierno mundial que garantizase la paz mundial. Finalmente, el tercer momento se da por la adaptación tanto del público en general como de los intelectuales a la situación de una posible mutua destrucción y al fenómeno de la carrera armamentística. Los intelectuales profundizaron aún más en la idea de un nuevo orden internacional con el objetivo de alcanzar la paz.

Karl Jaspers se encuentra tanto en el primer y definitivamente en el tercer momento²⁴. Esto es, el pensamiento jasperiano sobre la amenaza nuclear se enmarca en la asimilación de la posible mutua destrucción de EUA y la URSS y la posible destrucción, en consecuencia, de la especie

²³ «In the first phase, with the immediate responses following the bombing of Hiroshima and Nagasaki, they demonstrated shock and sought ways to understand the bomb and its consequences».

²⁴ Andren (2020) sigue el artículo *La conciencia moral ante la amenaza nuclear* (1957) para situar a Jaspers en el segundo momento y a *La bomba* para ubicarlo en el tercer momento. En mi opinión, está equivocado con respecto al artículo, pues a pesar de que este fue publicado por primera vez en 1950, la premisa central del artículo es que la bomba atómica dejará de ser un secreto, por tanto, que EUA no gozará del monopolio siempre. Por esta conclusión, Jaspers se ubicaría en el primer momento —no en el segundo— como un intelectual que busca entender las consecuencias de la bomba atómica. Además, Jaspers en los dos recién citados textos no deja al lector con una sensación de pesimismo, es más, él rechaza la actitud pesimista. Por otro lado, habría que encontrar una explicación a esto: la detonación ocurrió el año anterior a la publicación original del artículo. Por ello, o bien la detonación soviética se la dio a conocer al público un tiempo después o Jaspers se enteró mucho más tarde o bien, a sabiendas de que su premisa ya se había realizado, Jaspers decidió no modificar el artículo, pues lo que, en últimas, él quería decir es que el hombre necesita transformarse (Jaspers, 1957).

humana. Además, su pensamiento no fue ajeno a la partición, en el siglo pasado, de Alemania en la República Federal Alemana (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA). El filósofo alemán vivió en la RFA, es decir, en la parte occidental controlada por tropas estadounidenses. De hecho, un avance de lo que sería *La bomba*²⁵ fue pronunciada en 1956 en la *Rundfunk im amerikanischen Sektor* (RIAS) o, en español, la Radio Difusión en el Sector Estadounidense (Ley, 1958). Dicha emisora fue fundada por el ejército estadounidense a causa de la negativa de la Administración Militar Soviética en Alemania para concederle tiempo en la *Berliner Rundfunk* (BERU) o Radio de Berlín ubicada en la RDA. Desde el inicio el lema de la RIAS fue ‘una voz libre para el mundo libre’ y su programación política fue casi el doble durante la década de 1950 en comparación con las otras emisoras de servicio público de la RFA. Para hacernos una idea más precisa de las tensiones que se generaron con la RDA, esta bloqueó las señales de radio de la RIAS en su propio territorio aduciendo que la emisora era financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) (Kundler, 2002).

Otro hecho de resonancia nacional en la RFA, no dejó de influir en Jaspers (Ley, 1958). En 1957, el canciller (1949-1963) Konrad Adenauer y su ministro de defensa (1956-1962) Franz Strauss impulsaron el uso de armamento atómico por parte de las fuerzas armadas de la RFA (*Bundeswehr*). En abril de ese mismo año, en la Declaración de Göttingen, dieciocho físicos se pronunciaron en contra de equipar con tales armas al ejército y abogaron únicamente por el uso civil de la energía atómica, lo cual provocó un debate nacional. No obstante, en marzo de 1958 se decidió que las *Bundeswehr* estuviese equipada con armamento atómico en el marco de cooperación con la OTAN (Manaut, 2007). (Seguramente, fue un día alegre para Jaspers).

Otro hecho histórico que incidió en el pensamiento nuclear de Jaspers fue su experiencia con el nazismo: en 1933, al ganar las elecciones el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, Jaspers se desempeñaba como profesor extraordinario de filosofía en la Universidad de Heidelberg. Inmediatamente fue apartado de los cargos administrativos. En 1937 se le “impuso una jubilación anticipada” (Salamun, 1987, p.17). Al siguiente año se le prohibió hacer publicaciones y en 1943 la prohibición se volvió oficial. El día 14 de abril de 1945 estaba programada la deportación de él y su esposa, Gertrud Meyer. Esto se debió por su oposición, no abierta²⁶, al

²⁵ El texto de esta alocución radial por petición del editor, fue publicado en el mismo año y poco antes de *La bomba*. Este breve texto –prácticamente una separata– se traduce en el mismo año al español con el título *La bomba atómica y el futuro del hombre* (1958).

²⁶ Junto con su esposa, los doce años bajo el nazismo, ellos se vieron “reducidos a impotente espera basada en cautela meditada, cuidadosos en nuestros contactos con la Gestapo y las autoridades nacionalsocialistas, resueltos a

nazismo y porque su esposa era judía (Jaspers, 1964; Salamun, 1987). La deportación nunca se realizó porque las tropas estadounidenses tomaron la ciudad el 1 de abril de 1945. Este mismo año Jaspers fue reintegrado a su cátedra universitaria “con la aprobación de las fuerzas de ocupación estadounidenses” (Jaspers, 1964, p.10). A pesar de su experiencia bajo el nazismo, el filósofo alemán tuvo “tiempo para meditar tanto más cuanto que las condiciones materiales continuaban siendo buenas” (Jaspers, 1964, p.71), por supuesto, esto se debió a su “jubilación anticipada”.

Todos estos factores constituyeron, *grosso modo*, el contexto histórico de la vida de Jaspers y determinaron, al mismo tiempo, su pensamiento nuclear, o sea, la confrontación entre EUA y la URSS, su ubicación geográfica y espiritual, el riesgo de extinción humana posibilitada por el armamento nuclear y el nazismo son algunos de los elementos clave para la comprensión del pensamiento jasperiano en lo concerniente a la bomba atómica. Por supuesto, el factor estructurante en la asimilación de estos factores históricos bajo su pensamiento fue su propia filosofía de la existencia (razón, libertad, individuo, etc.) a la vez que hacen aparición otros conceptos fundamentales: democracia, totalitarismo e historia.

La bomba apareció en 1958, es decir, casi una década después de que el monopolio estadounidense de la bomba atómica acabara, por ende, en el tercer momento según la clasificación de Mats Andren (2020), durante la polémica desatada por los dieciocho físicos y, por falta de mención, previo al equipamiento nuclear de las *Bundeswehr*. Como dije en la introducción, la complejidad y riqueza del texto jasperiano obliga a hacer una reconstrucción esencial de la obra²⁷.

La *tarea* aplazada por los hombres desde tiempos inmemoriales es la de su propia *transformación* (Jaspers, 1957, 1958, 1961). Esta transformación se da en el encuentro del individuo con su fundamento, es decir, por medio del pensamiento, cambia su forma o método de pensar o, en pocas palabras, la razón deberá vivificar a la inteligencia (recordemos el §1). Esta transformación se manifestará en las decisiones y, en consecuencia, en las acciones de los individuos. Por ello, el fundamento del cambio en el comportamiento o *ethos* de los hombres y mujeres es su cambio en el método de pensamiento. En una apretada síntesis, esto es la filosofía de la existencia. Ahora bien, la amenaza nuclear es una *nueva* situación límite, la cual, además de exigir esta

no hacer ni decir nada incompatible con la integridad moral, mas aviniéndonos, sí, a pasividad culpable” (Jaspers, 1964, p.71).

²⁷ Por razones de espacio y orden, la correspondiente argumentación sobre esta interpretación –no sobra decir– objetiva se encuentra en el capítulo 2.

transformación en la situación moral (en tanto atañe a las decisiones de los individuos, por supuesto²⁸), exige una transformación en la situación política (Jaspers, 1958, 1961). Esta transformación política no es otra cosa que, por un lado, el fortalecimiento de la democracia y, por otro, su defensa frente a su enemigo mortal, el totalitarismo (Jaspers, 1961). En el §1 hablé de la libertad como condición, pues bien, *la democracia* es la libertad como condición. En una apretada síntesis, esto constituiría el aspecto político de la filosofía de la existencia contenido en *La bomba*²⁹.

Dicho esto, consideremos los tres posibles escenarios de la nueva situación límite (Jaspers, 1961): el primero hace referencia al peligro sobre nuestra estructura celular y genética por la radiación liberada que queda en el ambiente y que es de *alcance local*, por causa tanto del uso civil de la energía atómica (plantas eléctricas) como de las pruebas militares de las bombas atómicas y nucleares³⁰. El segundo se refiere a la *destrucción de la civilización* si estallase una guerra entre Estados nucleares³¹, pues la capacidad de destrucción inmediata y la radiación dejada del armamento nuclear puede afectar a grandes ciudades como a países enteros conduciendo a la humanidad a un retroceso tecnológico, jurídico³², etc. Y el tercero, en vez de ocurrir la desaparición de la civilización a causa de que estallase una guerra nuclear, puede ocurrir la desaparición de la humanidad y de otras formas de vida³³. Las posibilidades que encierra este último escenario son “el tema de este libro [*La bomba*]” (Jaspers, 1961, p.15). Estas posibilidades no se refieren a la posterior desaparición de la humanidad, sino a los momentos previos: ya sean posibilidades para descartar tal escenario o ya sean para afirmarlo.

Ante la insólita situación y su consideración bajo el tercer escenario, la transformación de la humanidad adquiere cotas insospechadas de emergencia: ahora no es un individuo aislado enfrentándose a su propia situación límite, sino una situación límite de alcance universal que impele a todos los individuos a transformarse. Ante el riesgo de autodestrucción de la

²⁸ No olvidemos que en Jaspers se complejiza este asunto por las raíces metafísicas del individuo.

²⁹ No se debe a mí el que se muestre como separadas la filosofía de la existencia del pensamiento político de Jaspers. Este primero pensó en torno al individuo y a eso lo llamó filosofía de la existencia. Luego – cronológicamente hablando –, al vivir bajo el nacionalsocialismo, volcó su pensamiento al aspecto político. Aunque aún no soy quién para afirmar rotundamente esto, pienso que la obra cumbre de Jaspers es *La bomba*, pues en ella se halla entrelazadas sus filosofías del individuo, de la historia y de la política. Tal entrelazamiento vendría a constituir su filosofía de la existencia.

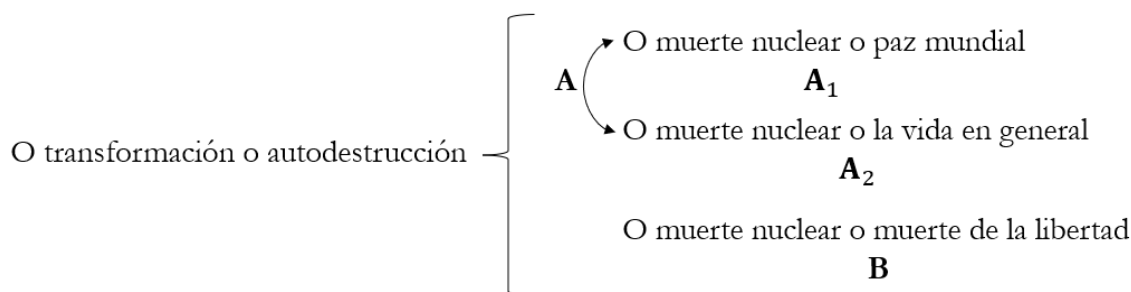
³⁰ Los desastres civiles ya ocurrieron: Three Mile Island (1979), Chernóbil (1986) y Fukushima (2011).

³¹ En ese entonces, únicamente EUA y la URSS, aunque ya se estaba asomando, como nuevo Estado nuclear, Inglaterra. EUA y Rusia “sobrellevan la responsabilidad de la posible destrucción de la humanidad” (Jaspers, 1961, p.184).

³² Es este el escenario que se plantea en las obras fílmicas y literarias del género distópico, en general.

³³ Este escenario lo plantea la película *Bajo el planeta de los simios* (1970) dirigida por Ted Post.

humanidad, se abre una oportunidad para ser sí mismo de cada uno de los individuos: o bien la humanidad se transforma o bien desaparece (Jaspers, 1961). Pero, a causa de la situación geopolítica, tal disyunción exclusiva se ve tanto eclipsada como reconfigurada de manera más restringida. Se ve eclipsada por la disyunción exclusiva: ‘o bien la muerte atómica o bien la paz mundial’, propia del ámbito político. Esta misma disyunción adquiere *otra determinación* cuando se la considera en el ámbito vitalicio: ‘o bien la muerte atómica o bien la vida de la humanidad’. Finalmente, adquiere una reconfiguración restringida en la segunda disyunción exclusiva: ‘o bien la muerte de la libertad o bien la muerte de la humanidad’. De forma esquemática sería:



Consideremos **A₁**: la lucha entre EUA y la URSS hace que los intelectuales, el público en general y los políticos consideren formas de alcanzar la paz mundial antes que de realizar la transformación humana. *Aun sujetos a la inteligencia*, creen que no es necesario transformarse o no se dan cuenta de la necesidad de tal transformación y creen que solo bastaría con, en última instancia, la aplicación de principios político-jurídicos de alcance internacional para alcanzar la paz mundial. Estos principios son: 1) los tratados internacionales se reconocen válidos ante la ley, 2) renunciamiento de la soberanía absoluta, 3) libertad de expresión internacional y supresión de la censura, 4) en cuanto haya injusticias dentro de un país, todo el mundo tiene la capacidad de intervenir y, 5) los tratados y fronteras políticas pueden ser revisables³⁴ (Jaspers, 1958, 1961 y Salamun, 1987). A pesar de que se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para llevar tales principios a la realidad, en la práctica la enconada lucha de las dos superpotencias hace ineficaces tales principios y a la misma ONU (Jaspers, 1961). Así, cualquier tercer país que busque en la ONU una garantía jurídica en procesos políticos de carácter interno, solo tendrá garantía de éxito cuando sus asuntos se alineen a los intereses de una u otra superpotencia (Jaspers, 1961).

³⁴ Se sale del propósito del trabajo explicar estos principios.

Consideremos la otra determinación A_2 ³⁵. Debido al enconado enfrentamiento de las dos superpotencias, en la sociedad occidental –por lo menos, la de la RFA– se alzaron voces en contra de seguir armándose nuclearmente (recuérdese los dieciocho de Göttingen). Este desarme hubiese implicado ponerse a merced de una posible invasión soviética. Esto es, algunos ciudadanos de la sociedad occidental preferían una invasión y conquista soviética a recurrir al armamento nuclear, pues emplearlo llevaría a la posible extinción de la humanidad (de otras formas de vida, también). En consecuencia, lo que aquí cobra suma importancia es *la vida en general*, por la cual *se aceptaría* el riesgo de la posible invasión soviética: comparado con los infortunios de una invasión, es mayor el infortunio de hacer perder la vida a la humanidad y a otras especies, si es que no a todas (Jaspers, 1961). No obstante, Jaspers saca a la luz otra posibilidad de igual importancia.

No estoy seguro si bien por la alocución radial de Jaspers (recuérdese el caso de RIAS) o bien porque la sociedad ya lo estaba discutiendo o ambas, Jaspers resalta que “frente a la bomba atómica, en cuanto al *problema* de la existencia de la humanidad, solo se suscita otro problema de idéntica jerarquía: el peligro del *dominio totalitario*” (Jaspers, 1961, p.17) (cursivas del autor). Este peligro cobra contornos bastantes definidos en la geopolítica: la rivalidad entre EUA y la Rusia totalitaria (la URSS) o, dicho de otro modo, el enfrentamiento entre Occidente y Oriente o, de un modo más determinado, la lucha entre el mundo libre y el dominio totalitario, o de manera teórica, la contradicción entre democracia y totalitarismo (Jaspers, 1961).

En el §1 mencionaba que la libertad es un fundamento incondicional del individuo que se hace o se está haciendo sí mismo y, en tanto, aparecía como condición –como forma de gobierno democrático– o sea, desde el exterior se facilitaba tal desarrollo del individuo. Pues bien, este punto es crucial para entender por qué se contraponen democracia y totalitarismo. En la democracia se da la posibilidad y realidad de que el individuo sea una *existencia humana auténtica*, esto es, un individuo que busca comprenderlo todo, entabla comunicaciones que no se agotan en los objetos, sino que se sugiere una comprensión más interior, más razonable (*Vernunft*), en donde se busca que el otro interlocutor logre entender esta dimensión razonable y, por esto, esa comunicación infinita se vuelve amorosa; dominan en ella la sinceridad y el deseo férreo de llegar a la verdad. Por ello, se comprende fácilmente que “el hombre solo llega a su propio ser [ser sí

³⁵ En la argumentación jasperiana va primero la determinación política y luego su determinación vitalicia. Se debe a que, en el movimiento disyuntivo, cada disyunción –al agotarse sus propias determinaciones– da paso a otra disyunción. Yo considero que las determinaciones, política como vitalicia, son lo mismo porque sin vida no se puede hablar de política y a la inversa la política sin la vida, ¿qué sería? Sobre este movimiento hablo en el cap.2.

mismo] por conducto del “otro”, jamás por el saber solo. Llegamos a ser nosotros mismos solo en la medida en que “el otro” llega a serlo” (Jaspers, 1964, p.98). Es decir, en la configuración de la existencia humana auténtica cobran suma importancia, por supuesto, el individuo con sus raíces metafísicas –cuyo medio de llegar a lo metafísico es la razón–, la comunicación amorosa, la verdad –cuya manifestación se da en la sinceridad, al confesar una limitación en la comprensión y en su misma búsqueda–, otro individuo haciéndose sí mismo. Pues bien, la democracia es una garantía de realización de la existencia humana auténtica, por tanto, el totalitarismo no (Jaspers, 1961).

Ahora bien, la democracia se la entiende en su sentido usual, como una participación no coaccionada en las elecciones –Jaspers hace énfasis en las elecciones de jefes de Estado–, cuya votación sea secreta, en la cual los derechos de publicidad y libre expresión no sean entorpecidos en todos los ámbitos (políticos, científicos, etc.) (Jaspers, 1961). Esto es producto de hombres razonables y, a su vez, tal producto permite una amplificación y desarrollo de individuos razonables. O sea, la democracia es posible *por* la libertad dentro del individuo y la puesta en el exterior de esta libertad, como forma de gobierno, es la *condición de posibilidad* de amplificar la libertad interior (más individuos entrando en contacto con su parte trascendente). Es más, si no fuese por el totalitarismo, bajo la democracia la humanidad llegaría a una “paz mundial natural” (Jaspers, 1961, p.149). Sin embargo, la democracia es un principio que puede ser entorpecido: puesto que en Occidente o en el mundo libre –con EUA a la cabeza– “la mayoría de los hombres desean la paz, los estadistas expresan principios pacíficos. Pero, estos últimos se manifiestan *francamente opuestos* a un orden de paz mundial” (Jaspers, 1961, p.41) (cursivas mías). O, dicho de manera general, no es la democracia misma la que se opone a la paz mundial, sino intereses, ya sean de alcance nacional, ya de alcance individual³⁶ que entran en colisión, dentro del mismo mundo libre, con el propio desarrollo democrático. La desaparición paulatina de la libertad desde adentro de la democracia puede adquirir dimensiones trágicas: el mundo libre “renunciaría a *su propia esencia* (...) [y] perdería todo derecho (...) si se autodogmatizara y si, finalmente, en lugar de confiar en el pensamiento libre (...) apelara a la fuerza” (Jaspers, 1961, p.160) (cursivas mías). La apelación a la fuerza sería el abandono del libre pensamiento (considerar cualquier noticia, argumento) y la dogmatización sería el abandono de la búsqueda de la verdad objetiva y, en especial, la verdad trascendente. Por ello, este doble abandono resultaría en un renunciamiento

³⁶ Este último tipo de interés es lo que conocemos hoy con el nombre de corrupción.

a la autenticidad humana (su esencia), el truncamiento del desarrollo de ser sí mismo de cada individuo. Sería un predominio de la arbitrariedad.

El totalitarismo, en cambio, es la muerte de la libertad y la “amenaza [directa a] la paz mundial” (Jaspers, 1961, p.149). Solo un desarrollo superior de la técnica –incluida la tecnología– posibilita una centralización de una fuerza terrorista (Jaspers, 1961). “Pero no es la técnica misma la que desencadena el proceso [del dominio totalitario]” (Jaspers, 1961, p.167). Tampoco debe confundirse que la dirección de un partido único y central es la causa del totalitarismo. La causa es el “deseo de poder de individuos aislados o de grupos” (Jaspers, 1961, p.166), que, por medio de mentiras, el terror y la destrucción de lo auténticamente humano realiza ese deseo. *Parece ser* que el deseo de poder es resultado de una malversación del llegar a ser sí mismo del individuo: “estamos ante el sombrío secreto de un centro eficiente que, una vez impuesto el dominio total terrorista, obliga a todos, incluido el dictador del momento, a someterse al deseo humano de poder (*la autoafirmación del hombre*)” (Jaspers, 1961, p.167) (cursivas mías). Esto lleva a que ni el individuo terrorista, ni los individuos amedrentados lleguen a ser existencias humanas auténticas. Por tanto, la vida bajo el dominio totalitario es la eliminación de la posibilidad de la transformación humana. En el plano geopolítico, el totalitarismo vendría a manifestarse en la URSS³⁷ (Rusia totalitaria), pero, por supuesto, implicaría que “los rusos no son idénticos al totalitarismo” (Jaspers, 1961, p.181). Pues, el ‘hacerse sí mismo’ obedece a un principio metafísico deformado hasta hacerse deseo de poder. Mientras que la formación de los pueblos obedece a principios de carácter histórico. Esto lo infiero de estas palabras: “los principios de libertad política [la democracia] y de totalitarismo cambian de forma y pueden aparecer como funciones, *detrás de los cuales* siguen fluyendo los *principios profundos* y duraderos de los grandes pueblos de carácter histórico” (Jaspers, 1961, p.181) (cursivas mías). De los principios formadores de pueblos, Jaspers no dice nada³⁸.

Sintetizo. Tenemos dos formas políticas que ejercen influencia contraria en la libertad del individuo: la democrática que impulsa las relaciones interpersonales de hondo calado (la esfera

³⁷ Jasper dice algo realmente sugestivo, sorprendente y que apenas menciona: “la vida puede naufragar en la economía, si esta reviste carácter de factor absoluto. Entonces desaparece la libertad humana, no sólo en el caso de la planificación central del dominio totalitario, sino también en la libertad política [la democracia], en el caso de la empresa que de hecho se asemeja a la empresa totalitaria” (Jaspers, 1961, p.256). ¿Se referirá al monopolio?

³⁸ Al menos, en *La bomba*; faltaría ver en *Origen y meta de la historia*. Por otro lado, la última y antepenúltima citas mencionan como muestra del carácter contradictorio de *La bomba*. De esta se infiere que es un solo principio, mientras de aquella, dos. Si llegase yo a estar equivocado con respecto a que hay una malversación del principio metafísico y, por ende, resulta que sí hubiese dos principios (el democrático y el totalitario), no deja de inferirse que, “los rusos no son idénticos al totalitarismo”.

de la razón) y el dominio totalitario que trunca y elimina, si se vuelve un gobierno mundial, la existencia humana auténtica. El grupo de individuos o el individuo asentado en su deseo de poder solo por medio del terror, la mentira y la fuerza domina cada aspecto o desenvolvimiento del individuo (Jaspers, 1961). Destruye tanto en él como en el otro, la posibilidad de la transformación. En cambio, la democracia favorece las relaciones interpersonales y, gracias a su defensa de los derechos (libertad de expresión, de libre pensamiento, etc.) impulsa a la formación de individuos auténticos en una existencia humana auténtica. En términos comparativos, si la democracia conduce a la humanidad hacia una “paz natural” (Jaspers, 1961, p.149), el dominio totalitario lleva a la humanidad a “la paz del desierto” (Jaspers, 1961, p.243); si la democracia conduce al desarrollo de cada individuo de manera libre, el totalitarismo se opone a tal desarrollo. Desde el punto de vista de los valores, la democracia es el suelo nutricio de la honestidad, el amor, el respeto, la veracidad, la confianza, mientras que el dominio totalitario es un entorno hostil (desértico) a tales valores. En la democracia los individuos son invaluable, son insustituibles, mientras que en el dominio totalitario todos los individuos, incluso en líder del partido, son reemplazables. Todo esto es lo que encierra ésta sola frase de Jaspers: “mientras exista libertad, un hombre jamás asumirá la conducción de la humanidad” (1961, p.113).

Ahora bien, nos habíamos quedado en **A₂**. Las dos formas de gobierno –democracia y totalitarismo– modifican de manera radical tal disyunción; tanto que aparece una nueva posibilidad. En la alocución radial, Jaspers pregunta: “¿qué deberíamos hacer en el momento en que estuviese en juego la vida o la muerte de la libertad?” (1958, p.28). A partir de esta pregunta, introduce al debate social sobre la amenaza nuclear, *el problema entre el totalitarismo y la democracia*. Rechaza la posición de los dieciocho de Göttingen y, sin llegar a firmarlo frontalmente, contesta a su propia pregunta en favor de la vida de la libertad. En general, a aquellos que se inclinan por la vida a iniciar una guerra nuclear, no se les puede tomar en serio, a menos que, sepan lo que es el totalitarismo. Así lo dice el filósofo de la existencia:

Quien afirma la necesidad de la supervivencia humana a cualquier precio, solo merece fe si conoce el significado del totalitarismo, si tiene conciencia de la transformación de las condiciones de la vida humana (...), la que llega aun a la pérdida de la condición humana. (...) El Estado mundial totalitario emplearía la bomba atómica, de la que tendría el monopolio, en dosis prudentes, sin peligro para la vida de la humanidad total. (Jaspers, 1961, p.243)

Por este radical riesgo a la libertad, a la esencia humana misma, la disyunción ‘o transformación o autodestrucción’ se reconfigura en la segunda gran disyunción: **B**.

Desde **B**, la perspectiva cambia. Si bien la vida misma puede ser un valor supremo, no queda a la zaga de la libertad, la cual hace que la humanidad sea humanidad y que el individuo sea individuo. Entendiendo esto, se hace comprensible el porqué de rechazar la vida de la humanidad: vivir bajo el totalitarismo es vivir una vida indigna; es aceptar una vida que no merece ser vivida; una vida bajo la esclavitud, en definitiva, sería la muerte de la condición humana auténtica (Jaspers, 1961). No significa que Jaspers *incondicionalmente* se decida por la libertad. En efecto, él se decidirá por la muerte nuclear siempre y cuando se dé una invasión al mundo libre por parte de la Rusia totalitaria³⁹.

Como se ha visto, si hay alguna realidad central o concepto fundamental en Jaspers, es, sin duda, el individuo. Y este se ha manifestado políticamente tanto en el lado positivo (democracia) como en el negativo (totalitarismo). Bajo el primero, el individuo busca ser sí mismo. Bajo el segundo, busca dominar a otros (deseo de poder). Por otro lado, la disyunción: ‘o transformación humana o muerte atómica’ se ve eclipsada tanto por **A**₁ y **A**₂. Pues, por un lado, en la medida en que se confía en los principios políticos de paz mundial –resultados de la inteligencia– se *eclipsa totalmente* la imperiosa necesidad de transformación, por esto, si se abandona esta transformación, la humanidad se adentra en el camino de la autodestrucción. Esto es, aunque se quiera la paz mundial por medio de la insistente aplicación de tales principios, *de facto* tales principios no tienen aplicación y, es más, se ven negados. Por otro lado, aunque se acepte cualquier cosa por mantener la vida en general, no es aceptable una invasión soviética. Porque, en caso de que se dé la invasión, se pone en riesgo la libertad, que, al igual que la vida, es sumamente importante, si es que no más, a fin de cuentas. Con tal avencencia por la vida, *se eclipsaría*, también, *por completo* la posibilidad de la transformación humana. Entonces, tanto la primera determinación como la segunda no ayudan a la transformación humana. Por último, la transformación humana queda *aparentemente eclipsada*, también por **B**. Pues, se preferiría la muerte de la humanidad, antes que la pérdida de la esencia de la humanidad. Por tanto, si se pierde la vida, se perdería la posibilidad de transformación. Pero, la elección de la razón en esta disyunción *restringe* la transformación a un número menor de individuos, no la niega.

³⁹ Bajo este planteamiento, puede pensarse que, si Rusia no fuese totalitaria, Jaspers aceptaría la invasión. Esta sugerencia surge de esta reconstrucción. Una cuestión abierta es lo que es.

§3. La razón ante la amenaza nuclear

“El objetivo es la libertad del hombre, no la democracia” (Jaspers, 1961, p.474)

“Aun ante la tumba enarbola él la esperanza”. Frase célebre (como se citó en Jaspers, 1964, p.47)

Corresponde a este apartado exponer qué es lo que la razón (*Vernunft*) aporta y es aquí, por tanto, donde aparece la propuesta de Jaspers ante la amenaza nuclear. Si hubiese dejado la reconstrucción hasta el §2, Jaspers aparecería como alguien que opta, *sin más* por la muerte de la humanidad, con lo cual faltaría a la verdad.

Si la razón –al considerar las realidades– llegaba a los límites, es decir, a las dos grandes disyunciones (**A** y **B**), ahora bajo el pronunciamiento de la propia razón, **A**₁ –por tanto, **A**– debe adquirir una vivificación suprapolítica, pues, como vimos rápidamente, en los hechos, los jefes de Estado no buscan la paz. Esa influencia suprapolítica no es nada más que la razón guiando y dando fuerza a un *proceso político de carácter democrático más robusto*. Por otro lado, **B**, igualmente, hallará asidero en la razón, bajo la última esperanza que cabe a un individuo, a saber, *la inmortalidad*, cuyo papel influenciará en aquel proceso político también.

Si arriba vimos que la humanidad se enfrenta a la amenaza del totalitarismo y este imprime *su marca* indeleble al problema nuclear, no es menos cierto que la democracia, en tanto forma de gobierno, no se halla exenta de problemas propios que a su vez dejan *una huella* al problema nuclear. Si ocurriese una invasión totalitaria, la democracia –permítaseme esta sinécdoque– está legitimada a defenderse con armamento nuclear. Por otro lado, dentro del mundo libre, los individuos a pesar de tener la libertad como condición (la democracia), *rehúyen*, en gran medida, de su tarea de transformación, es decir, siguen postergando la realización de su libertad interna o no cambian su método de pensar. Por ello, a falta de esta transformación, en el seno del mundo libre está la posibilidad de la autodestrucción. En otras palabras, visto desde el marco del mundo libre o la sociedad occidental⁴⁰, la amenaza nuclear es *un síntoma* de la postergada transformación del ser humano que, bajo las circunstancias actuales, puede implicar la destrucción del género humano (Jaspers, 1961). O, en palabras de Jaspers: en Occidente “vivimos en una situación paradójica: solo en la libertad podemos realizar nuestra verdadera condición humana; pero una vez librados [bajo la democracia], seguimos el camino que lleva a la perdición” (1961, p.334). En

⁴⁰ Sin considerar al totalitarismo; en puridad, cabe decir.

este sentido, el fortalecimiento de la democracia, o mejor, de la libertad en general tendrá como punto pendiente someter al control del hombre “la productividad económica y la técnica armamentística” (Jaspers, 1961, p.364), en el mundo libre en especial y, en general, en el resto del mundo. Es inevitable decirlo en otras palabras: la razón (*Vernunft*) deberá hacer cambiar a la inteligencia (*Verstand*). Además, este cambio, que se daría de manera paulatina, ejercerá su efecto benéfico en los hombres totalitarios. De este modo, en Jaspers la doble huella se presenta como una doble capa inseparable cuando se busca una solución a la amenaza nuclear. Y esta solución se halla en la figura del estadista razonable.

En el §1 inferí que los cambios sociales obedecen a una transformación generalizada de los individuos. Ahora bien, la transformación generalizada o cambio social *inicia* en la comunidad de los individuos u hombres razonables. Este tipo de individuos se encuentran desperdigados en la sociedad⁴¹. Los hombres razonables yendo más allá de “los antagonismos (...) de las confesiones, de los partidos [políticos] o de los Estados [en tanto miembro de una nación]” (Jaspers, 1961, p.331), establecen entre ellos lazos de comunicación (conversaciones directas, intercambio epistolar, por medio de revistas, por radio, etc.) con un carácter humanamente auténtico, pues su punto de encuentro es la razón. O sea, el encuentro de individuos bajo la condición humana auténtica conforma la *comunidad de hombres razonables*. Ellos vivifican y orientan las actividades humanas, les da ojos con los cuales, evitan, hasta cierto punto, el desastre. Ante la amenaza nuclear, esta comunidad tiene bajo su responsabilidad tanto hacer elegir a un estadista razonable como orientar a otros individuos (entiéndase individuos inteligentes). Por ello, vivifican la democracia tanto en sus procesos electorales, como en la educación de otros individuos, y esto en la medida en que lo permita su limitada esfera de influencia (Jaspers, 1961).

Suponiendo que la comunidad de hombres razonables logre elegir como jefe de Estado a un hombre razonable, este hombre será el *estadista razonable*. Este no es nada más que la unión de la política y la filosofía (Jaspers, 1961). Lo que lo distingue de la comunidad y del individuo razonable aislado es *su amplia esfera de influencia*. En calidad de jefe Estado, cuenta con una considerable cantidad de recursos y medios para llegar a la totalidad de su población y, a su vez, sería la imagen visible frente a otros Estados, por lo que puede llegar a influir en ellos. Por tanto, dentro de los límites de su nación ve en las masas que “cada ser aislado es un hombre” (Jaspers, 1961, p.355-356), y, por tanto, no ve en ellas una oportunidad para obtener votos, sino la

⁴¹ De estos hombres hay ejemplos: Jaspers mismo, su esposa, Max Weber, Hanna Arendt, así como científicos en ambos lados de la Cortina de hierro, etc. (Jaspers, 1961, 1964).

responsabilidad de educarlos, en el sentido de orientarlos hacia la razón o hacia la libertad interna, o, dicho de otro modo, de conducirlos hacia las puertas del hacerse sí mismo. En este proceso también influye su propia persona que funciona como modelo: “su vida es un libro abierto (...) su ser es un ejemplo para el pueblo que se reconoce en él” (Jaspers, 1961, p.360). Así, mediante la acción educadora del estadista razonable paulatinamente “las nuevas generaciones, (...) en el lapso que nos separa del desastre, podrían echar los cimientos de un nuevo futuro” (Jaspers, 1961, p.364). Ahora bien, otro tanto cabe con respecto a los otros Estados, en especial al Estado totalitario. La transparente vida del estadista razonable motivará a abrir el sendero hacia la razón de los propios hombres totalitarios porque la honestidad del estadista razonable abre paso a iniciar un proceso de confianza. Esta confianza es el medio para entablar una comunicación con los hombres totalitarios, la cual lleve, poco a poco, a desaparecer la amenaza nuclear y a la transformación de la totalidad de los individuos en el planeta Tierra⁴² (Jaspers, 1961).

A pesar de la importancia de la democracia o de la libertad como condición, no se puede tomar a esta como si fuese la libertad como fundamento. En efecto, es el individuo quien *importa*, pues en él habita la libertad: si solo nos preocupásemos por las elecciones, porque este candidato cumpla lo prometido en campaña, por el cumplimiento periódico de las elecciones, o sea, en definitiva, si gastamos nuestras energías en la acérrima defensa de la democracia, en tanto *forma* de gobierno, nos habremos desviado de lo que importa. Por ello, “la palabra ‘democracia’ (...) se ha convertido en fetiche de nuestra época” (Jaspers, 1961, p.452). Si no tenemos en mente que “la idea de democracia *implica* la realización de la razón y de la libertad” (Jaspers, 1961, p.467) (cursiva mía), la democracia pierde su propósito. Por ello, desde esta vía, cobra suma importancia no que haya una cantidad infinita de candidatos, sino que esos candidatos no tengan en mente sacar beneficios, por tanto, que tengan un potencial de educadores de la nación; en suma, que esos candidatos sean hombres razonables, no hombres inteligentes. Ahora bien, ante la amenaza nuclear, la elección de un jefe de Estado razonable cobra un carácter de *urgencia*. En consecuencia, la actividad del estadista razonable, tanto como educador del pueblo como vivo ejemplo, resalta a este que la democracia es un medio, no un fin.

Desde el inicio de este capítulo he dicho que es importante la historia para entender la propuesta jasperiana que, en parte, acabamos de ver. Veamos las razones de esto: primero, el

⁴² Seguramente, esta orientación se hace en cada Estado del mundo libre. Por tanto, no solo sería un único estadista razonable, sino un conjunto de ellos, aunque en estricto sentido no todo estadista razonable tendría el mismo peso: sin lugar a dudas es en EUA donde el estadista razonable tendría mayor influencia.

enfrentamiento entre la libertad y el totalitarismo o la lucha entre la URSS y el mundo libre no puede acabar en una síntesis, pues “la lucha se basa en una disyunción” (Jaspers, 1961, p.404). Esto es, el deseo de poder y el ser sí mismo no son dos realidades que se contrapongan por las circunstancias o una indebida configuración de ellas, sino que ambas apuntan a direcciones distintas con la particularidad que el ser de una niega la otra *totalmente*. Por ello, no se llega a una perfección histórica ni conceptual uniendo a ambas (como si cada una conservara algo de su ser en la unión). En consecuencia, en los acontecimientos “la tesis de la coexistencia [del mundo libre y la URSS] se convierte en fórmula engañosa que enmascara la lucha por el dominio de la tierra durante el periodo preparatorio. La tesis implica simplemente que por el momento no se piensa en la guerra” (Jaspers, 1961, p.420). (Por esta vía también se puede entender por qué se llega a **B**). Segundo, la historia misma hoy ya no es una historia aislada de pueblos dispersos. Debido al comercio mundial y a la técnica, los pueblos de la Tierra se integran y marcan juntos los acontecimientos en una sola historia, lo que vendría a ser la historia universal (Jaspers, 1961). Como es de esperar, no bien aparece la amenaza nuclear, la historia universal se vuelve una carrera contra reloj por su propia salvación. Por ello, esto no solo incumbe a los hombres del mundo libre, ni a los hombres totalitarios, ni a los que bajo su yugo están, sino también a los hombres y pueblos de los demás rincones de la Tierra⁴³. Así, “el renacimiento del hombre occidental solo puede ser un paso hacia la meta de la paz mundial *si va acompañado* del reconocimiento de los [otros] pueblos de la tierra” (Jaspers, 1961, p.402) (cursivas mías). A propósito de esta cita, haré explícito algo que he supuesto a lo largo de estos dos últimos párrafos: el mundo libre es Europa y, por extensión, EUA; el dominio totalitario son la China comunista y la URSS a la cabeza, y el resto son países en disputa, los que pueden caer en el dominio totalitario o ser parte del mundo libre (Jaspers, 1961). Tercero, los pueblos de Occidente son los que han tenido una historia democrática o, mejor, ha sido el lugar geográfico-espiritual en la que la libertad como condición se ha manifestado (Atenas, la República romana, las democracias actuales) (Jaspers, 1961). Esto quiere decir, por ende, que en otras partes no es que no haya habido libertad, sino que lo que no ha habido es libertad como condición⁴⁴. Por último, la historia acontecida no se da de acuerdo a leyes naturales. Más bien, lo que mueve los acontecimientos son las aisladas decisiones de los individuos. Así lo dice Jaspers: “lo decisivo es

⁴³ “En el futuro, el destino del mundo dependerá en considerable medida de los pueblos no occidentales, los cuales actualmente no pertenecen al mundo libre ni a la esfera del dominio total” (Jaspers, 1961, p.526).

⁴⁴ Jaspers argumenta esto, según creo, en *Origen y meta de la historia*.

esto: no existe una ley natural, ni histórica, que rige la marcha de las cosas en su conjunto. Lo que determina el futuro es la responsabilidad de las decisiones y actos de individuos y, en definitiva, de cada uno de los millones de hombres” (Jaspers, 1964, p.80). En este sentido, no solo se trata de que el hombre tome las riendas de la técnica armamentística y la economía, sino que, al generalizarse la libertad interna, cada individuo responsable (o razonable) hará de la historia universal una *historia universal responsable* (no podría ser de otro modo), por tanto, con ello tomará las riendas de la historia. Por otro lado, si la historia no se desarrollase así, no tendría cabida el individuo razonable aislado ni, por ende, el estadista razonable, pues la transformación humana hace que la *responsabilidad* dirija el curso de los acontecimientos, por más limitado que sea su esfera de influencia. Esto quiere decir, a su vez, que los individuos inteligentes influyen en la historia, pero de manera ciega, no responsable. Tanto los hombres razonables como los inteligentes “rigen la marcha de las cosas en su conjunto”. Ahora bien, en este sentido, la cadena de mando de los ejércitos democráticos no anula esta visión de la historia, pues, aunque por más fuertes que sean las presiones y la orden del estadista razonable, el individuo que está a cargo de accionar el mecanismo de lanzamiento del armamento atómico, es el que *decide* accionarlo o no⁴⁵.

Ahora bien, si la humanidad *estuviese únicamente* en las condiciones del mundo libre, el Estadista razonable sería la única opción. Por tanto, **A₁** sería la única disyunción, en cuanto que a la postergada transformación humana se le atraviesa la bomba atómica. Por ende, la actividad del estadista razonable en pos de convencer a los hombres totalitarios sería superflua, solo tendría la tarea de orientar al pueblo. Pero, como ello no es así, aquel estadista *debe tener presente* la premeditada decisión de elegir entre la libertad o la vida *a la vez* que trata de convencer a los hombres totalitarios. En consecuencia, bajo el estrecho entrelazamiento *de las* implicaciones de una guerra nuclear y *del* dominio totalitario que hace surgir **B**, la razón —en persona de Jaspers— se ve obligada a dar otra propuesta: si inclusive el estadista razonable fallase en el intento de convencer a los hombres totalitarios⁴⁶ y estos decidieran invadir al mundo libre, la *última esperanza* de los hombres razonables para resguardar la libertad es la *inmortalidad*.

⁴⁵ Los lectores pueden darse una idea clara de aquel papel en la primera escena de *Juegos de guerra* (1983) dirigida por John Badham.

⁴⁶ Antes de este fracaso cabe pensar otros, sin lugar a dudas: el fracaso del estadista por educar al pueblo, y aun antes, el fracaso de la comunidad de hombres razonables, o sea, el fracaso en la elección del estadista razonable. No es por mera acción dramática que Jaspers sitúa el fracaso en el convencimiento de los hombres totalitarios. Por supuesto que no: aun en el mejor de los casos se puede fracasar porque el hombre dominado por su deseo de poder puede llegar a ser la pérdida total de la condición humana. ¿Cómo comunicarse con él, entonces? A pesar de todo, Jaspers no renunciará a ver en el hombre totalitario *a un ser humano*. Lo que hace que la preparación para el futuro catastrófico sea *aterradora*.

De la inmortalidad se puede decir unas cosas, pero en estricto sentido ella constituye una *cifra*, por tanto, diré lo poco que cabe decir lo más claramente posible. El §1 no solo tenía como meta dar un panorama de la filosofía de la existencia, sino, a la vez, despejar el camino para que en el pensamiento de los lectores se asomara la razón (en este texto me he esforzado por ser un jasperiano). Seguramente a mis lectores creyentes les sea más dado entender la apelación a la inmortalidad.

Empiezo con una cita, que nos servirá para ubicarnos en el punto en que vamos: “si la tarea de la política es asegurarse la vida, esta tarea *exige en el momento decisivo el sacrificio de la vida*. Pero permanece abierto *el interrogante sobre el significado* de la muerte y el sacrificio en sí mismos. Pues, *de ningún modo* el propósito terrenal constituye causa suficiente de existencia” (Jaspers, 1961, p.52) (cursivas mías). El “momento decisivo” es la posible invasión soviética a Europa (por la cercanía territorial) o la invasión del dominio totalitario al mundo libre. Puesto que el ejército del dominio totalitario es más fuerte, y los hombres totalitarios –en los que habita el deseo de poder– envían a sus hombres a una muerte segura sin *commiseración* –esto es palpable por la Segunda Guerra Mundial– es probable que Europa sea derrotada, por ello, esta debe buscar cobijo en EUA y su arsenal nuclear⁴⁷ (Jaspers, 1961). El “sacrificio de la vida” se da en defensa de la libertad en su conjunto, lo cual ya fue aclarado. Solo valga explicitar que la defensa de la libertad no se puede dar sin el paraguas nuclear. El “de ningún modo” ya lo hemos visto: la dualidad del ser humano como ser terrenal y ser trascendente o metafísico, que se refleja en el pensamiento en las formas del pensar intelectual (*Verstand*) y del pensar racional (*Vernunft*). Al ser la razón la que da sentido y entra en contacto con nuestro fundamento, se sigue que “la causa de existencia” no se reduce a la existencia material, en tanto está constituida por objetos, sino que hay otra causa suya, fundamental, o sea, la razón que liga al ser humano con Dios (Jaspers, 1961). Ahora bien, al aclarar la constitución humana inmortal, se aclara el “interrogante sobre el significado” de la autodestrucción humana en defensa de la libertad.

La inmortalidad está ligada al cumplimiento, “en el marco de la libertad[, de] los mandatos de la razón” (Jaspers, 1961, p.531). Esa libertad es tanto de la exterior (la democracia) como la interior (el hacerse sí mismo). Los mandatos de la razón son la perseverancia en la condición humana auténtica, el sentido que se dio a la propia vida y al mundo y, dadas las circunstancias, la búsqueda del estadista razonable. Tal cumplimiento afianza, en el individuo, la seguridad o

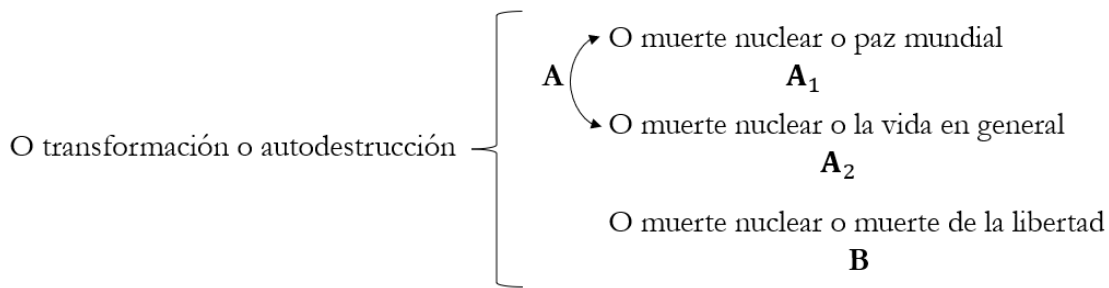
⁴⁷ Recuérdese el caso de los Dieciocho de Göttingen. Ya, a estas alturas, se entiende por qué dije que fue seguramente un día alegre para Jaspers el día en que fue equipada el *Bundeswehr* con armamento nuclear.

confianza de que esta misma confianza tiene un fundamento “más profundo que no nace de este mundo” (Jaspers, 1961, p.531) y está estrechamente vinculada a Dios, pues Él constituye el único punto estable de la eternidad (Jaspers, 1961), a saber, este fundamento es la inmortalidad. Con esta el individuo tiene una certeza de que su hacerse sí mismo continuará después de morir. Esa muerte trasciende lo que no es dado a entender en el ámbito de la inteligencia, que se refiere a objetos.

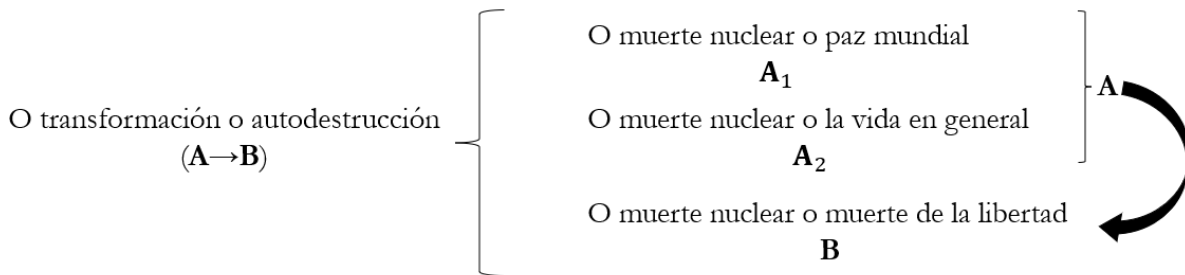
Ahora bien, no cabe pensar que, al apelar a la inmortalidad, los individuos razonables se vuelvan indiferentes ante el desarrollo de la catástrofe nuclear. Todo lo contrario, como fácilmente se infiere de lo anterior, seguir los mandatos de la razón es asumir una posición en contra de la bomba atómica *a la vez* que es la confianza o garantía de la continuidad de su existencia después de la muerte atómica (Jaspers, 1961). En otras palabras, la responsabilidad asumida en la libertad y en defensa de la libertad es la misma garantía de inmortalidad. Esto quiere decir, a la inversa, que el pensamiento de la inmortalidad robustece⁴⁸ la responsabilidad del individuo razonable frente a la indiferencia de los hombres inteligentes, o sea, la inmortalidad no deja que caiga en una aptitud pesimista al ver a este tipo de individuos encaminarse al gran desastre. A su vez, la inmortalidad también es acicate para intentar convencer a los hombres totalitarios. (Por esto decía que la responsabilidad también ejerce acicate al robustecimiento del proceso democrático). Aunque, el individuo razonable no le está permitido desfallecer, dice Jaspers, “no podemos esquivar la idea de que la razón fracase ante la realidad del mundo” (1961, p.530). Esto es, la inmortalidad también llenará de plena confianza al individuo razonable en el momento en que la libertad se vea amenazada *de facto*: cumplir con los mandatos de la razón o su intachable responsabilidad, lo habilitará para tener esperanza en la continuidad de su yo más allá de la muerte nuclear.

La defensa de la paz, de la vida y de la libertad se vuelven una sola opción cuando la razón aparece como intermediaria de una existencia más allá de este mundo. Por ello, **B** no solo se vuelve el núcleo de la disyunción ‘o transformación o muerte nuclear’, sino que subsume a **A₁** y **A₂**. El esquema:

⁴⁸ En rigor, acudir a la inmortalidad no es una petición de principio porque todo lo que está más allá de este mundo y que la razón expresa mediante cifras, no le caben las reglas del pensamiento intelectual.



Se convierte (representando la subsunción) en:



Por tanto, al pensar ‘o transformación o autodestrucción’ cualquier individuo razonable sabrá que se ha reconfigurado como **B**.

En conclusión, frente a las dos grandes disyunciones (**A** y **B**), la razón se decidirá por la libertad, por lo cual la disyunción ‘o muerte nuclear o muerte de la libertad’ es la disyunción crucial que configura la propuesta jasperiana. Esta propuesta puede concebirse como si tuviese dos partes: el estadista razonable y la inmortalidad (en caso de que falle la primera parte). O, también, verse como si fueran dos propuestas separadas. Pero, como vimos la inmortalidad no es una desviación que marque una propuesta distinta. Por el contrario, la inmortalidad unifica en un solo sentido tanto la elección por la libertad en el momento crucial como la búsqueda de la paz bajo el estadista razonable. Por ello, cabe pensar que, si Jaspers hubiese sido el estadista razonable, o –dada la sucesión de mando– la persona encargada de pulsar el botón para desencadenar el ataque nuclear, lo haría siempre y cuando el dominio totalitario invadiera el mundo libre. Por último, de suyo se comprende que los hombres destinados a la inmortalidad serían solo los hombres razonables. Por ello, la propuesta de Jaspers está destinada a un selecto grupo de individuos, aunque eso sí, serían auténticos representantes de la verdadera condición humana.

CAPÍTULO SEGUNDO. DEL MODO DE ENTENDER LA BOMBA ATÓMICA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Dada la extensión, complejidad, riqueza y ambigüedad de *La bomba* se hace necesario exponer mis argumentos de por qué entiendo que la propuesta final de Jaspers ante la amenaza nuclear, en última instancia, es la muerte atómica. Y esto cobra mayor relevancia porque en la escasa bibliografía⁴⁹ de valor desigual referente al texto Jasperiano no es uniforme con esta visión. Y ello se entiende a causa de las dos grandes disyunciones del texto. Las réplicas favorables entienden que lo que busca Jaspers es la paz mundial y las réplicas críticas mayoritariamente se han enfocado en la muerte atómica. No obstante, en esa bibliografía no ha habido una reconstrucción general de la exposición argumentativa de la obra. Lo que hay son, en cambio, escasísimas menciones aisladas a este respecto. De estas me he servido para reforzar mi comprensión en general de la obra –como no podía de ser de otra manera– y les he dado un lugar en mi argumentación. Entonces, la reconstrucción argumentativa del texto jasperiano es necesaria para justificar mi reconstrucción del problema de la amenaza nuclear en Jaspers y será útil, por lo menos en parte, para explicar las variadas réplicas y, como derivado de esto, mis lectores se darán una idea de la complejidad del texto jasperiano.

La estructura argumentativa de *La bomba* está anclada a considerar *las posibilidades* derivadas de la amenaza nuclear. Por ello, la exposición avanza al agotar disyunciones exclusivas del tipo ‘o esto o lo otro’⁵⁰. El tránsito por cada parte de la disyunción va agotando las realidades o conceptos hasta llegar a lo que ocurre *de facto*. Éste marca el límite de la realidad o concepto y el surgimiento de una nueva disyunción posible. Durante todo este movimiento es recurrente que un concepto o realidad considerada vuelva a surgir en otra disyunción, matizando o aclarando o

⁴⁹ Hay un texto que me fue imposible consultar, pues se encuentra en las bibliotecas físicas de Alemania: *Gefährdung der Freiheit. Karl Jaspers als politischer Schriftsteller* de Wolfgang Rudzio.

⁵⁰ «In giving his view on the contemporary international relations, Jaspers presented an either-or predicament» (Andren, 2020, p.793). Por lo demás, Andren, en mi opinión tiene razón al pensar que Jaspers se mueve bajo una forma maniqueísta o indeleble a través de las disyunciones, pero esto solo como en última instancia y no sin reparos. Así, Jaspers sostiene que el totalitarismo es la mentira y la democracia la verdad. Esto lo recoge Andren. Pero, también es cierto que en la democracia se dice mentiras *de facto*, lo cual no recoge Andren.

contradiendo lo expuesto más atrás⁵¹. Incluso, estas matizaciones, contradicciones⁵² y aclaraciones surgen dentro del tránsito de una misma disyunción. Por ello, no se puede tomar a la ligera cualquier afirmación que aparezca como si eso fuese lo que sostuviese el filósofo de la posibilidad. Esta forma del texto obedece, en definitiva, a que Jaspers no pretende dar fórmulas, proyectos o cualquier cosa semejante, siendo consecuente con su propia filosofía de la existencia (el individuo que ingresa a la razón). En cambio, el lector encontrará en el libro “la reflexión razonada (*Vernunft*) propia de todo hombre” (Jaspers, 1961, p.7) que ya ha transitado y hace transitar al lector por la totalidad de las realidades que invoca la situación límite, que es la bomba atómica.

Quizá se piense que con propiedad no hay disyunciones exclusivas. A pesar de la matizaciones, contradicciones y aclaraciones, no creo que aquello sea así. Pues, en la obra de Jaspers encontramos unas ideas de tipo kantiano (Salamun, 1987) que funcionan como principios de concreción en la realidad. Es decir, el individuo razonable tiene a la razón como guía para concretizar los nuevos pensamientos o formas de pensar mediante sus decisiones. Pero este principio de la razón puede verse entorpecido por las circunstancias en las que él se mueve. Por ello, cobra suma importancia la responsabilidad, esto es, el individuo no debe rendirse ante las adversidades. Además de la razón, se encuentra el principio de la libertad que de ninguna manera está en el orden natural, sino de lo trascendente o incondicional. Por ello, al concretizarse la libertad puede desviarse de su impulso originario, auténticamente humano. Puede caer en la voluntad de dominio, o en apego acérrimo a los proyectos. Dicho sea de paso, cuando se mira más de cerca no es posible, dentro de la esfera de lo trascendente, separar razón y libertad: tienden a identificarse, con lo cual manifiesto mi acuerdo con Salamun (1987) que dice otro tanto sobre esa identificación. Al margen de la discusión que se pueda generar aquí, pues sobrepasa los márgenes de este trabajo, las ideas de razón y libertad, y, estrechamente vinculadas a ellas, los conceptos o realidades como el individuo, Dios, junto con la democracia y el totalitarismo son conceptos e ideas que Jaspers no va a cambiar por ninguna cosa, a pesar de las contradicciones reales a los que, al concretizarse, se vean sometidos. Tales conceptos y su manifestación concreta

⁵¹ Por ejemplo, la subsumida disyunción entre o el uso de la técnica o el abandono de la técnica (pues de ella nace la amenaza nuclear o, peor, vuelve absoluto al dominio totalitario); seguir a las iglesias o entender, por medio de la razón, el lenguaje cifrado (cifras) de las Sagradas Escrituras; o el mundo debe regirse por un gobierno mundial o debe conformar una confederación de Estados para alcanzar la paz mundial. También sirve de ejemplo lo dicho sobre la mentira y la verdad en el anterior pie de página.

⁵² “La uniformidad es lo menos que puede decirse de los argumentos de Jaspers. Se contradice muchas veces” (Ley, 1958, p.874). El texto en alemán es: «Einheitlichkeit kann den Argumenten von Jaspers am wenigsten nachgesagt werden. Er widerspricht sich vielfach».

dan forma y fuerza al pensamiento atómico del filósofo de la posibilidad. En otras palabras, aunque las disyunciones se muevan contradictoria o matizada o aclaratoriamente, en la exposición jasperiana, *lo que les influye movimiento son tales conceptos e ideas innegociables junto con los acontecimientos* que dan paso de una alternativa a otra. Son estas ideas y conceptos, *después de todo, los que convierten las disyunciones en exclusivas*. Y esto se hace palpable por el –elegido de antemano– posible camino de la segunda gran disyunción.

Aunque en el libro estén contenidas innumerables pequeñas disyunciones, estas están subsumidas a dos grandes, que inciden, de una u otra manera, en la doble propuesta jasperiana integrada en un solo sentido. Ante la amenaza nuclear o peligro de autodestrucción de la especie humana y posiblemente también la destrucción de otras formas de vida, si no de la vida misma en la Tierra, se plantea estas dos grandes alternativas: primera, la humanidad se ve irremediablemente encarada a elegir entre ‘o la paz mundial o la muerte atómica’. También podría formularse esta disyunción como la elección entre ‘la vida o la muerte de la humanidad’. Porque, ¿cómo es posible estar a favor de la paz sin a la vez defender la vida? Segunda, si se diera una invasión de Rusia totalitaria⁵³, el mundo libre debe elegir entre ‘o perder la vida o perder la libertad’⁵⁴. El que en la obra de Jaspers aparezcan esas dos disyunciones exclusivas me dejó por un buen tiempo con perplejidad, pues en un caso aboga por la vida bajo la égida de la paz mundial antes que por la muerte de la humanidad y, en la otra, por la muerte de la humanidad antes que, por la desaparición de la libertad, no sabía yo cómo entender tan ambigua elección. Pensaba que en Jaspers habitaban dos corazones. Luego de pensarlo detenidamente y de releer la obra y consultar el escaso material secundario, a esto he llegado: Jaspers, siguiendo rigurosamente su principio de conocer la totalidad con el fin de hallar posibles alternativas y dejar atrás las que *de facto* se vean imposibilitadas, con lo cual en su argumentación se abren nuevas disyunciones – como ya he mencionado más arriba–, da cuenta del sentir y pensar de la sociedad occidental de su época de manera exhaustiva, que, dicho sea de paso, según mi opinión, por esto *La bomba* tiene un valor histórico, además. Así, el pensamiento jasperiano refleja las ambigüedades que

⁵³ En *La bomba* Jaspers sistemáticamente no emplea URSS, aunque lo haga en muy contadas ocasiones, para referirse al nuevo país surgido tras la Primera y, especialmente, de la Segunda Guerra Mundial como superpotencia. Tengo dos razones, después de meditarlo, sobre el porqué procede de tal manera: primero, como mera razón subjetiva, su animadversión por el comunismo y el marxismo y, segundo, por una razón más ideológico-política en la que ve no el (frustrado) nacimiento de una nueva formación social, sino la voluntad de dominio de un país, Rusia, por hacer suyo al mundo entero.

⁵⁴ “Frente a la bomba atómica, en cuanto al *problema* de la existencia de la humanidad, solo se suscita otro problema, de idéntica jerarquía: el peligro del *dominio totalitario*” (Jaspers, 1961, p.17) (cursivas del autor).

surgen en el seno de la sociedad occidental. Sin embargo, no es un mero reflejo porque lo que da vida al movimiento disyuntivo es su perspectiva filosófica.

La filosofía jasperiana tiene por lo menos tres aspectos, estrechamente relacionados: lo individual-trascendente, lo político y lo histórico. Estos tres aspectos se conjugan en *La bomba*. El núcleo central es el individuo con raíces trascendentes (Cap.1, §1). En lo político, la democracia solo es posible gracias al individuo como, a la vez, es condición para el individuo tanto razonable (o el individuo que ha alcanzado a Dios, en palabras llanas) como inteligente (*Verstand*) (o el individuo que se ha alejado de su fundamento o Dios) y el totalitarismo es lo que entorpece a la democracia o, incluso, puede anular tal condición (Cap.1, §2). Lo histórico es el resultado o plasmación de las decisiones tomadas por los individuos a través del tiempo y cuyo motor es la decisión –la concretización de la forma de pensar– del individuo en general (no solo los razonables) (Cap.1, §3). Así, dicho de manera analítica, son estos tres aspectos los que dan el movimiento a las disyunciones. Estos tres aspectos son requisitos para entender por qué propuso lo que propuso.

Al tener ya un panorama global de la filosofía jasperiana y saber que él refleja en su pensamiento las realidades existentes, ese doble corazón en el pecho de Jaspers –elegir, por un lado, la paz mundial y, por otro, la muerte de la humanidad– se explica por su aprehensión del ambiguo sentir y pensar de su sociedad. Jaspers, al dar una ordenación a ello –por medio de progresivas disyunciones– se sitúa y *no deja de poner algo*: haciendo suyo ambas grandes disyunciones en su exposición, para él la última posibilidad es no perder la libertad. Jaspers hace un llamado de atención: ante la amenaza nuclear, más que la vida, *está en peligro la libertad*. Él hace el énfasis en la segunda disyunción. Dicho de otro modo, si en Jaspers hubiese recaído la decisión de introducir los códigos y oprimir el botón, *lo haría*. De esos dos corazones, uno terminaría imponiéndose sobre el otro. El corazón de la libertad sobre el corazón de la vida. En la época y sociedad del filósofo de la posibilidad, circulaba el dicho ‘mejor muerto que rojo’. El sentido de estas palabras fue absorbido –cabría pensar– en el pensamiento y en la posibilidad última del filósofo Jaspers. Les dio un sustento filosófico a esas palabras de carácter ideológico.

Ahora bien, esta afirmación mía puede presentarse a equívocos si no se aclara su lugar en las formas de pensar. Pues eso que pone Jaspers está en la esfera de lo trascendente. Me refiero a los ámbitos de la inteligencia (*Verstand*) y de la razón (*Vernunft*). Aunque el texto está dividido en

tres partes⁵⁵ y en la última se hace mención explícitamente de que se ocupa de lo trascendente, por ende, se puede pensar que *no son las grandes disyunciones exclusivas* lo importante de la argumentación jasperiana, *sino el lugar que ocupan* en esos dos ámbitos. La razón vivifica y da impulso a la inteligencia. Por ello, cobraría mayor importancia lo dicho en el ámbito de la razón. Así, como ambas disyunciones aparecen en la segunda parte, por tanto, cabría decir que el hombre de Estado razonable o el estadista auténtico (que aparece en la tercera parte) es la última posibilidad. Por lo cual, Jaspers no consideraría el sacrificar la vida de la humanidad como verdaderamente la última opción, a pesar de estar en riesgo la libertad. Esto es producto de lo que yo pensé en algún momento. Si en el movimiento disyuntivo viene primero la elección de la paz mundial, luego la elección de la libertad y después viene el estadista razonable, entonces, la última opción sería la última palabra del filósofo existencial. Pero, decir que Jaspers sí elegía la vida en paz cuando proponía al hombre de Estado ideal, se presentaba de manera incompleta porque dejaría por fuera a la inmortalidad, dejaría por fuera a una última posibilidad. Al reflexionar sobre esta, me di cuenta que Jaspers sí apretaría el botón nuclear.

Ahora bien, ¿qué papel juegan la inteligencia y la razón, entonces?, ¿cómo se relacionan con las disyunciones? Karl Jaspers es un individuo razonable⁵⁶. Por tanto, en estricto sentido, todo lo que se dice en *La bomba* proviene de la razón. Es la razón *considerando las posibilidades* que abren las realidades o, en otras palabras, la razón considerando a la inteligencia y lo *de facto*. Esta consideración sirve para que el individuo pueda decidir la inmediata acción posible y como una suerte de “preparación para enfrentar eventualidades futuras” (Jaspers, 1961, p.9). En otras palabras, la propia razón de Jaspers está vivificando⁵⁷ lo que las otras inteligencias (los hombres de a pie, los especialistas, los políticos, etc.) solo se les aparece como muros. Pero, no solo como muros, sino como pésimas elecciones (la muerte de la libertad antes que perder la vida de la humanidad). Esto constituye la razón considerando posibilidades a las que la inteligencia se ve incapaz de dar o las da equivocadamente y ocurre ello en la segunda parte del texto jasperiano. En la tercera parte de ese texto, se encuentra la razón pronunciando cifras (el hombre de Estado auténtico, la inmortalidad), o sea, es la razón poniéndose a sí misma en el lenguaje (que por el carácter metafísico de la primera resulta insuficiente). El papel de la razón es dar esperanza o dar

⁵⁵ Primera parte: cómo las consideraciones llevan a los límites: política, *ethos* y sacrificio. Segunda parte: la situación actual desde el punto de vista del hombre occidental y Tercera parte: análisis de la situación humana en la esfera de lo trascendente.

⁵⁶ Recordemos las palabras del filósofo alemán citadas más arriba que su libro es “*la reflexión razonada (Vernunft)* propia de todo hombre” (cursivas mías).

⁵⁷ No existe la palabra, pero está ‘disyunciendo’.

un soporte metafísico a las decisiones que se hagan en este mundo o dar un sentido a las propias acciones que, por medio de la razón, ofrece una nueva forma o método de pensar. Así, la apelación a la esperanza de la inmortalidad del hombre es coherente con la elección jaspersiana en la segunda gran disyunción.

Antes de continuar, hago una aclaración. Ningún texto sobre *La bomba* saca a la luz los ámbitos de la inteligencia y la razón en relación con la amenaza nuclear en Jaspers⁵⁸. El que más se acerca a ello es Salamun: este divide en dos niveles las posibilidades de la amenaza nuclear, a saber, la política real y la política moral. Aquella hace alusión a la preferencia de Jaspers por “asumir el riesgo de una guerra atómica si de este modo se garantizan la libertad y dignidad del hombre tal como están semiaseguradas (...) en las democracias parlamentarias occidentales” (Salamun, 1987, p.116). Ese asumir es derivado de los acontecimientos políticos del momento, como su nombre lo indica. Por otro lado, esta hace alusión a que más allá de las posibilidades de la política real (asumir el riesgo) se abren nuevos caminos, gracias a que “Jaspers elabora (...) los principios generales de un futuro desarrollo de la humanidad y de una situación de paz mundial” (Salamun, 1987, p.116). Aunque gracias a esta división centré mi atención en los ámbitos del pensamiento, debo manifestar mi desacuerdo con la división que hace Salamun: a) este invierte la aparición de las disyunciones: primero aparecen tales principios políticos de alcance internacional, luego la opción de la guerra nuclear⁵⁹. Esto es, la posibilidad que se ve fuertemente obstaculizada por los acontecimientos políticos *de facto* es la búsqueda de paz mundial, muy a pesar de esos principios (Cap.2, §2). Como consecuencia de ello, b) ubica los dos niveles en el ámbito de las consideraciones de las posibilidades de la realidad y de la inteligencia (en este caso, geopolítica). Es decir, los dos niveles en Salamun se ubican en la consideración, por parte de la razón, de los muros de la inteligencia. Cuando, en verdad, se deben ubicar con respecto a la inteligencia y la razón y no a unas artificiales política real y política moral. Y c) como resultado, Salamun da a entender que, según Jaspers, una guerra atómica se puede ganar, pues se aceptaría que “la guerra atómica *garantizaría* la libertad y dignidad humanas (...) *en las democracias*

⁵⁸ Aunque me abstengo de decir tajantemente que ello sea así, parece ser que, en los textos favorables a Jaspers, es decir, los que sitúan la propuesta de Jaspers en la primera gran disyunción, sus autores no leyeron más allá de la primera gran disyunción de *La bomba*, a excepción hecha de Salamun (1987). Me refiero a Andren (2020) y Piro (2018). Puede que lo hagan –es lo más seguro– por el objetivo de sus propios escritos. Ahora bien, estos –incluido Salamun– y Anders no van hasta la tercera parte, pues no hay ninguna mención al respecto del estadista ideal o la inmortalidad. Ley (1958) y Blanchot (1976) es más seguro que hayan leído, al menos en parte, la tercera parte, aunque tampoco aparezcan estas dos últimas figuras, pues sí aparecen disyunciones menores propias de la tercera parte. Este fenómeno es un indicador de la riqueza y ambigüedad de *La bomba*.

⁵⁹ En *La bomba* se encuentran en las páginas 111 ss. y 235 ss., respectivamente.

parlamentarias occidentales” (cursivas mías). Lo cual no es cierto porque Jaspers sabe muy bien qué puede implicar una guerra nuclear y esto se ve confirmado incluso antes que él apele a la inmortalidad. Solo hubiese sido verdad sin la mención de las democracias parlamentarias y si hubiese aclarado el carácter metafísico en Jaspers. Por lo tanto, Salamun falsea el pensamiento jasperiano e ignora las formas de pensamiento (inteligencia y razón).

Retomo lo que decía. La razón (por medio de Jaspers) ejecuta el movimiento disyuntivo de la situación de la bomba atómica llegando a dos grandes disyunciones (‘la paz mundial o la muerte nuclear’ y ‘la muerte nuclear o la pérdida de la libertad’). La primera gran disyunción le abre paso a la otra, a causa de lo que ocurre de verdad en el plano de la política internacional y la razón, como “preparación para las futuras eventualidades” (Jaspers, 1961, p.9), opta por sacrificar la vida a la muerte de la libertad, en caso de que se dé cierta condición (Cap.2, §2 y §3). La respuesta a la primera pregunta es que la razón ilumina u orienta a la inteligencia para que el individuo pueda superar los sinsentidos o muros a los que ella misma llega. Este modo de relacionarse hace que el papel de la razón sea orientar y dar sentido a inmediatas posibilidades como a futuras alternativas para que sus lectores (otros individuos) tengan una orientación sobre su inmediato y, sobre todo, su futuro actuar. En cambio, el papel de la inteligencia es hallarse frente a problemas que no puede resolver o resuelve mal o, en otras palabras, sin intención suministra el material para la razón.

Dicho esto, la segunda pregunta ya no es cómo se relacionan ambas formas de pensamiento con las dos grandes disyunciones, sino, ¿cómo lo dicho por la razón desde sí misma (ponerse a sí misma) se relaciona con estas disyunciones? Por un lado, están las dos grandes disyunciones exclusivas y, por otro, están el hombre de Estado razonable y la inmortalidad⁶⁰. A primera vista, pero esto no quiere decir que sea fácil de ver, el hombre de Estado ideal se enlaza con la búsqueda de paz mundial y la inmortalidad con la muerte de la humanidad. La razón pronuncia dos propuestas, una para cada gran disyunción. En el primer enlace, por tanto, aunque Salamun esté equivocado podría decir verdad cuando se considera a la razón, es decir, no es por los principios de alcance interestatal, sino por el hombre de Estado que Jaspers elige buscar la paz, antes de querer la muerte absoluta. Sin embargo, de nuevo, el otro enlace ensombrece esta propuesta, pues el hombre, o, con precisión, el individuo estará dispuesto a dar la vida de la humanidad por

⁶⁰ En realidad, aparecen otros dos términos: la comunidad de hombres razonables y las personas o funcionarios encargados de accionar el mecanismo de lanzamiento o, en pocas palabras, los encargados de apretar el botón. No hay necesidad de traerlos en este capítulo.

la esperanza de la inmortalidad. Por tanto, otra vez, el corazón de la vida se ve eclipsado por el corazón de la libertad, solo que esta vez, fundada en la razón propiamente dicha.

En una segunda mirada, pensé que los enlaces son cruzados, o sea, el hombre de Estado auténtico se enlaza con la muerte de la humanidad antes que con la pérdida de la libertad. Pero, esto es caer en un absurdo. Pues, el hombre de Estado ideal tiene la función, en pocas palabras, de generar confianza al bando contrario, o sea, a la URSS (Cap.2, §3). Del entrecruzamiento entre la paz mundial y la inmortalidad, confieso que sería más loable, *en tanto sea un desarrollo más allá* del pensamiento jasperiano sobre la amenaza nuclear. En forma de pregunta: ¿por qué se alcanza la inmortalidad tributando la vida de la humanidad en favor de la libertad y no, en vez, de alcanzarla por medio de la búsqueda acérrima y llena de obstáculos (el totalitarismo) tras la paz mundial?⁶¹

Es más, lo de a primera vista, o sea, los enlaces de las disyunciones con la razón, no se da de manera directa (la paz mundial con el hombre de Estado ideal y la muerte de la humanidad con la inmortalidad), sino que, por la misma singularidad del armamento atómico, aún puede pensarse que tanto el hombre de Estado auténtico y la inmortalidad, son propuestas razonables a la segunda gran disyunción. Por tanto, la razón no estaría diciendo nada a favor de la paz mundial. Me explico: dado el carácter de la bomba nuclear, los hombres de Estado reales se ven frenados a emplearla (no en pruebas). Esto crea un lapso de tiempo en el que se pueda hacer algo para evitar la aniquilación absoluta. Ante el fracaso de los principios de un nuevo ordenamiento internacional y ante la siempre posible invasión de la Rusia totalitaria, la razón cree posible el posicionamiento del hombre de Estado ideal encargado de que ello no pase, haciéndoles cambiar de parecer a los hombres totalitarios. Pero, a la espalda de ese estadista auténtico ya está la decisión tomada en defensa de la libertad, se recurre a la bomba atómica en caso de que ocurra la invasión. En cambio, si este estadista tuviera a la espalda la primera disyunción (o la muerte atómica o la paz mundial), no recurriría a la bomba atómica. Esta manera de ver el pensamiento nuclear jasperiano vendría a ser un tercer punto de vista.

Todavía cabe una cuarta mirada: aun teniendo en mente la disyunción ‘o muerte atómica o muerte de la libertad’, el estadista razonable hace todo lo posible tanto por defender la paz mundial, o sea, por salvar la vida como por defender la libertad en detrimento de la vida. Este

⁶¹ Esta pregunta la hago como alguien que escucha atentamente a Jaspers. Para mí es un despropósito la inmortalidad.

sentido se ve respaldado por la doble función de la inmortalidad y la orientación que brinda al proceso democrático del mundo libre la razón (crítica de la razón a la democracia).

La bomba es un escrito en donde el motor de las disyunciones es la razón y cuyo paso de una disyunción a otra lo marca siempre lo *de facto*. El papel de la inteligencia adquiere el carácter de materia, es decir, provee a la razón con sus propias respuestas (equivocaciones, desvíos) junto con los muros o problemas que le salen al paso y que ella misma se ve imposibilitada de franquear. Por tanto, junto con las, dicho de manera general, apreciaciones y límites de la inteligencia y lo *de facto*, la razón sale en ayuda para desentrañar las posibilidades que dan a lugar la nueva situación creada por la bomba atómica. La razón jasperiana busca orientar al individuo que lo escuche. En ella hay dos grandes posibilidades y Jaspers, en tanto hombre razonable, elegirá la segunda, a saber, la muerte de la humanidad antes que la muerte de la libertad.

Por otro lado, arriba dije que las dos grandes disyunciones inciden en la propuesta Jasperiana. Con propiedad es una sola la que configura la propuesta enunciada en la esfera de la razón. Recordemos, dada la singularidad del armamento nuclear, el estadista ideal aparece como una posibilidad de evitar el desastre, antes de que llegue el momento de la decisión absoluta. En mis meditaciones sobre qué propone Jaspers y cómo se relaciona con las dos grandes disyunciones exclusivas afirmo que el cuarto punto de vista es la adecuada forma de entender *La bomba*.

Los conceptos e ideas innegociables (democracia, totalitarismo, lo individual-trascendente y la historia) son los toques de queda con los cuales di cuenta del problema filosófico de la amenaza nuclear en Jaspers. Este capítulo consistió en mostrarle a mis lectores las dificultades de interpretación de *La bomba*. Con ello, creo haber aportado algo nuevo sobre el olvidado Jaspers.

CONCLUSIONES

Hemos visto que, para Jaspers, el problema de la existencia humana o amenaza nuclear pone a la vista de cada individuo sobre la Tierra, en especial, en el mundo libre, la irremplazable tarea de la transformación humana en términos moral-políticos. Vimos que esta transformación implica la disyunción exclusiva ‘o muerte de la humanidad o muerte de la libertad’, que ha subsumido en sí, la disyunción exclusiva en sus determinaciones política y vitalicia (‘o muerte atómica o paz mundial’ y ‘o muerte nuclear o la vida en general’). Y que esta subsunción se logra por la apelación a la inmortalidad. En otras palabras, la transformación individual hace de este individuo un hombre razonable. De esta manera, el individuo razonable, sin entrar en contradicción, puede defender la paz, la vida y la libertad porque, aunque se llegue al caso extremo de exterminar la vida en favor de la libertad, queda la esperanza de quien cumplió los mandatos de la razón, continúe su existencia en un plano más allá de este mundo. Vimos que Jaspers llega a este radical planteamiento a causa de la imposible coexistencia del totalitarismo y de la libertad (como condición y como fundamento). Vimos que su filosofía de la historia, en lo que aparece en *La bomba*, complementa su postura político-individual, o sea, la historia es el proceso que inicia (y terminaría) con las acciones de los individuos. En últimas, el individuo-metafísico, el totalitarismo y la libertad y la historia son necesarias en el planteamiento de la amenaza nuclear, al menos en Jaspers, junto con su particular modo de argumentar, el cual he llamado movimiento disyuntivo.

Con esta reconstrucción, por supuesto, logré mi objetivo, a saber, conocer la postura de un filósofo sobre la posible guerra nuclear y con ella gané una constelación de conceptos que se ven involucrados en el problema de la autodestrucción, una manera de jerarquizarlos (el movimiento disyuntivo). Ahora bien, la elaboración de esta reconstrucción confirmó, por un lado, mi tesis de que Jaspers hubiese condenado a la humanidad a muerte siempre y cuando se tenga presente el papel de la inmortalidad y la circunstancia en la que lo hubiese hecho. Por otro lado, la impresión que me dejó la primera lectura, a saber, que Jaspers hizo a un lado la realidad comunista –en el más amplio sentido de la palabra– quedó confirmada con la reconstrucción. Por otro, esta fue de utilidad para encontrar las razones intrínsecas o, si se quiere, teóricas de esta incompletud⁶²,

⁶² En la elaboración crítica que estaba adelantando hace un buen tiempo –como mencioné en la introducción– pude hacerme una idea de lo qué es el materialismo dialéctico y recopilar fuentes soviéticas hablando de lo que era la URSS. Por ello, aunque no totalmente habilitado –me hace falta elaborar su reconstrucción, o sea, me hace falta

pues, por ejemplo, si no hacia la reconstrucción, me hubiese limitado a las posiciones de Ley (1958) y Blanchot (1976), –para ellos, Jaspers es un ideólogo en defensa de los privilegios de la clase capitalista– y hubiese hecho una crítica exterior y, con ello, no habría aportado nada al estudio de Jaspers que, con derecho propio, merece ser estudiado.

He ganado con este escrito bases –las razones intrínsecas– para la comprensión filosófica – en general– de la amenaza nuclear. Veamos cuáles son esas bases o razones intrínsecas (las formulo de manera positiva, en tanto hazaña del filósofo de la existencia):

1. Sin lugar a dudas, Jaspers inicia un nuevo momento de la historia de la filosofía política, pues con la integración de la amenaza nuclear, lo que se decía de la guerra, por lo menos debe ser ahora reconsiderado. Por ejemplo, que la guerra es el motor de la historia y, por tanto, deba argumentarse a favor de ella ahora queda fuera de consideración, pues si la guerra se volviese nuclear destruiría toda posibilidad de hacer historia.
2. Al problema de la destrucción humana, Jaspers destaca otro problema de igual importancia o, mejor, eleva, por encima de él: el problema del totalitarismo. Es decir, ante la vida humanamente inauténtica en que pone a vivir a los individuos, el dominio totalitario llega a ser un problema de mayor urgencia que el de la muerte nuclear.
3. El movimiento disyuntivo que se despliega en *La bomba*, puede considerarse como avance del movimiento dialéctico. En efecto, la gran disyunción **B** integra en sí a **A**, pero, en vez de resultar una síntesis, resulta como una disyunción exclusiva. En este sentido puede pensarse que es un movimiento dialéctico incompleto. Pero, el movimiento disyuntivo no se resuelve en el concepto, sino en la práctica moral-político. Y en la práctica el mundo libre y el dominio totalitario no pueden coexistir, al menos no por mucho tiempo.
4. Para poder superar el problema de la autodestrucción, Jaspers enfatiza la necesaria transformación del hombre por medio de la razón. Pero, no se acude a ella para poner freno a las pasiones o la influencia del cuerpo, sino para frenar la forma de pensar intelectual. O sea, si algo va mal en la marcha de los acontecimientos humanos, la culpabilidad cae en el método o forma de pensar. De aquí que cuando un jasperiano hable del modo irracional del actuar de los hombres, se refiere a la dependencia que muestra el individuo de la inteligencia.

tener una idea lo más clara y a partir del objeto mismo–, digo que encontré las razones que distanciaron a Jaspers y, por ende, a traicionarse a sí mismo al no abordar la realidad comunista.

5. En coherencia con su filosofía del individuo y de la política, su filosofía de la historia complementa en perfecta unión la responsabilidad individual, en especial, la del individuo razonable. En efecto, la amenaza del totalitarismo se debe al deseo de poder *del individuo* (o de la unión de ellos) o bien, la amenaza nuclear, bajo la perspectiva del mundo libre, se debe a que *el individuo* no asume su responsabilidad. En definitiva, al problema de la existencia humana, Jaspers le hizo inseparable la historia.
6. Es destacable que el concepto de totalitarismo Jaspers lo defina como el deseo de poder de los individuos. Digo esto para hacer un futuro rastreo de este concepto en otros autores, empezando por Hanna Arendt.
7. El hecho de que Jaspers haga hincapié que el fin es la libertad interna y el medio sea la democracia, es digno de destacar. En el ámbito político, Occidente reluce sus democracias como lo más alto a lo que se pueda aspirar. Jaspers, por el contrario, destaca que se puede ir más allá tomando como fin el hacerse sí mismo y la forma democrática de gobierno sería su medio más apto. Por ejemplo, el que se cumpla las elecciones periódicas, no garantiza que los individuos de una nación puedan ser sí mismos, pues puede llegar al poder alguien que solo atienda a sus intereses o ocuparse a devolver los favores que recibió durante campaña y, por tanto, no cumplirá el papel de un estadista razonable.

*POST SCRIPTUM*⁶³

Mi intención con esta monografía –como ya se sabe– no era hacer una polémica, sino conocer un planteamiento filosófico de la amenaza nuclear (con lo cual, inadvertidamente, este escrito sirve como una introducción tanto al pensamiento de Jaspers en general como al problema filosófico de la amenaza nuclear en particular). Ahora bien, la reconstrucción me hizo dar cuenta que reducir a Jaspers a una crítica no es la única vía posible. También se puede elaborar una crítica de nuestra actual sociedad occidental desde la perspectiva de Jaspers. Durante su vida, el filósofo de la posibilidad se limitó a una tímida crítica al mundo libre, enfocando todo su ataque a la URSS. Pero, al volver esencial el deseo de poder de los individuos en la definición de totalitarismo, automáticamente su planteamiento se vuelve en contra de Occidente: si cambiásemos los términos de URSS por mundo libre como el lugar en el que está el dominio total, aunque, eso sí, el resto del marco teórico tenga que ser replanteado (por ejemplo, que en occidente ha habido libertad como condición y que hoy se ha perdido), Occidente mismo puede considerarse como totalitario. Pues, hoy –como ya lo vislumbrara Jaspers– las empresas o compañías controlan tanto al ciudadano común (la publicidad) como a los gobiernos (por tanto, a los jefes de Estado) lo que, por ejemplo, en relación a EUA, se llama ‘el Estado profundo’. Y en estas empresas en tanto su afán de lucro (puede considerarse como una manifestación del deseo de poder) buscan controlar todo. En otras palabras, es preguntarse por la vigencia de *La bomba* a los 65 años de su publicación desde un enfoque autocrítico (en tanto, soy occidental, de quién sabe qué grado) y más cuando la URSS no se encuentra entre nosotros.

Para finalizar este escrito, quiero hacer una reflexión, en la cual se refleje mi posición sobre la amenaza nuclear: normalmente se dice que la filosofía llega tarde a los grandes problemas de la humanidad, pues ella solo puede pensar lo ocurrido y, por tanto, solo puede dar una respuesta *post festum*. Quizá el caso más notable en ese sentido sea los problemas éticos, morales, políticos y sociales que surgen de un uso sin medida de la técnica plasmada en la tecnología. En el caso de los armamentos de destrucción masiva en general, y, especialmente, el armamento atómico, nuclear y –no la dejaré de mencionar– la bomba de neutrones, no podemos ya decir que la reflexión filosófica haya llegado tarde. Un filósofo, Karl Jaspers, llega justo *dum festum*. Y con total coherencia ante la situación y ante su propio pensamiento adelanta la ya consabida repuesta

⁶³ Las afirmaciones contenidas aquí se dicen a manera de esbozo para iniciar futuros trabajos, no pretenden ser afirmaciones definitivas.

posible: mejor destruir toda posibilidad de vida humana a que un grupo humano pierda su libertad y tal posible actuar se fundaría en la esperanza de que los miembros de este grupo, después de sacrificarse, sean inmortales. No me he es posible plasmar los improperios que le dirijo a Jaspers. Si esta ha sido la única vez en que la filosofía se ha adelantado, es mejor que nunca lo hubiese hecho. Pero, lo peor de todo, es que tal forma de pensar no es resultado del pensamiento de un filósofo, más bien es la forma filosófica del sentir de una sociedad que aún sigue configurando nuestra realidad actual: una sociedad basada en el capitalismo.

Por supuesto, es inaceptable que por defender una libertad de una región del planeta se opte por llevarse a la vida misma. Ni el supuesto domino totalitario llamado URSS y ni, siquiera, el nazismo –en la medida en que poseía armamento químico– renunciaron premeditadamente a la vida. En este sentido, está en lo cierto Anders (2019) cuando dice que el pensamiento de Jaspers es un pensamiento totalitario al poner por encima la libertad en detrimento de la vida. Y esto cobra actualidad y, por tanto, es más acuciante en la medida en que parece que el corazón de la OTAN es movido por una solución semejante: antes de perder la libertad, es mejor iniciar una guerra nuclear, eso sí, agotando primero todos los medios de la guerra convencional. Solo que hay que cuestionarse qué es esa libertad que se quiere defender a costa de la vida total. Y me refiero a que esa libertad se la averigua en los hechos, no en los conceptos. No en lo que los discursos pretenden decir, sino en lo que ocultan.

El filósofo de la posibilidad se figuró ser un humano auténtico, pero, ¿cómo puede serlo alguien que potencialmente fue un genocida absoluto? La base de la inmortalidad es la vida. Por ello, ¿cómo es posible siquiera imaginarse la inmortalidad sin que haya vida sobre la Tierra? Es comprensible su planteamiento del totalitarismo y puede ser aceptable, pero me niego a acoger su propuesta que conduce a la destrucción de la vida.

REFERENCIAS

Anders, G. (2019). Tesis para la era atómica. *Estudios latinoamericanos*. (44), 171–184. Doi:10.22201/fcpys.24484946e.2019.44.77205

Andorfer, G y McCain, R. (Productores). (2000). *Cosmos. Un viaje personal* [DVD]. México: Zima Entertainment.

Andren, M. (2020). Atomic war or world peace order? Karl Jaspers, Denis de Rougemont, Bertrand Russell. *Global Intellectual History*, 7(4), 784-800. Doi: 10.1080/23801883.2020.1830494. [¿Guerra atómica o mandato de paz mundial? Karl Jaspers, Denis de Rougemont y Bertrand Russell]

Gallagher, D. (25 de octubre de 2022). El papa Francisco se pronuncia en contra de las armas nucleares: Estamos en la tercera guerra mundial. *CNN en español*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com>

Jaspers, K. (1957). La conciencia moral ante la amenaza nuclear. *Boletín de programas*, 17(158), 55-60.

Jaspers, K. (1958). *La bomba atómica y el futuro del hombre*. España, Madrid: Taurus.

Jaspers, K. (1961). *La bomba atómica y el futuro de la humanidad*. Buenos Aires, Argentina: Editora Fabril.

Jaspers, K. (1964). *Autobiografía filosófica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sur.

Kant, I. (1984). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Alfaguara.

Kundler, H. (2002). *RLAS Berlín. Eine Radiostation in einer geteilten Stadt*. Alemania, Berlín: Reimer. [RLAS Berlín. Una estación de radio en una ciudad dividida]

Lengert, R. (12 de enero de 1983). Die Wahrheit fordert Wagnis Zum 100. Geburtstag des Philosophen Karl Jaspers. *Uni info*, p.4. [La verdad exige riesgo. Por el centenario natalicio del filósofo Karl Jaspers]

Ley, H. (1958). Karl Jaspers als Atombombenideologe. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* *Zweimonatsschrift der internationalen philosophischen Forschung*, 6(6), 859-874. [Karl Jaspers como el ideólogo de la bomba atómica. *Revista alemana de filosofía. Revista bimensual de investigación filosófica internacional*]

Manaut, L. (12 de abril de 2007). La Declaración de Göttingen: cuando los científicos dijeron "no". *DW en español*. Recuperado de <https://www.dw.com>

Russel, B. (1963). *La guerra nuclear ante el sentido común*. Madrid, España: Aguilar.

Salamun, K. (1987). *Karl Jaspers*. Madrid, España: Herder.

Torralba, F. (2004). Pensar desde el límite. En torno a Karl Jaspers. *Ars Brevis: anuario de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna*, (10). pp.235-255.

Tukfatulina, S. (2011). *Характеристика современного Карлу Ясперсу положения человеческого общества*. Recuperado de <https://superinf.ru>. [Descripción del estado contemporáneo de la sociedad humana según Karl Jaspers].